

REVISTA
DE
FILOLOGÍA ESPAÑOLA

TOMO LXVI

JULIO - DICIEMBRE 1986

Cuadernos 3.º - 4.º

DEL PRETÉRITO PERFECTO COMPUESTO
O DE LA IMPORTANCIA DEL CONTEXTO
Y DE LA CUANTIFICACIÓN *

1. Es sabido que la observación y la reflexión lingüísticas pueden seguir caminos diferentes según la curiosidad del investigador; asimismo de sus intenciones dependerá que el informe de dichas observaciones y reflexiones sea formulado de una u otra manera.

De acuerdo con la inclinación del lingüista (gramático), la época o el objetivo, el informe adoptará un cariz más o menos teórico o descriptivo; en casos extremos puede llegar a adoptar la forma de una exposi-

* Este estudio forma parte de una serie que analiza varios problemas de la gramática española en un corpus experimental de 100.000 ocurrencias y compuesto de textos de 19 autores distintos, grabados íntegramente y automatizados. Los textos se citan con las tres primeras letras del nombre del autor, seguidas de la línea en la edición computadorizada. Los textos, los índices de formas, otros estudios y reflexiones metodológicas se encuentran en J. DE KOCK, *Gramática española: enseñanza e investigación*, Lovaina, 3.ª ed. experimental y parcial, 1986, 6 tomos.

Algunos aspectos del tema aquí tratado han sido objeto de publicaciones separadas y parciales cuyo contenido ha sido unas veces resumido, otras ampliado o modificado de manera considerable. Se trata, por orden de aparición, de *De l'emploi du passé composé en espagnol ou de l'importance du contexte pour l'enseignement de la grammaire*, en el homenaje a L. Mourin, *Verbe et phrase dans les langues romanes*, *Romanica Gandensia*, XX (1983), págs. 29-43; & L. SCHOORS, «De l'intérêt des données quantitatives ou de l'emploi du passé composé en espagnol», en *I. T. L. Review of Applied Linguistics*, 65 (1984), págs. 11-41; «Variables morfosintácticas: frecuencia, dispersión y correlación relativas», en *Actas del III Simposio de Lengua Española*, Las Palmas de Gran Canaria, de próxima aparición. En cuanto al problema de las indicaciones extraverbales adjuntas al pretérito perfecto compuesto, véase «El pretérito perfecto compuesto y las indicaciones de tiempo extraverbales», en *Revista de filología románica*, 2 (1984), págs. 103-112.

ción sin ejemplos o la de una clasificación de ejemplos sin interpretación alguna. El divorcio entre una y otra tendencia no deja de sorprender, si se considera que la observación de los hechos sólo será rentable si tiene como marco una visión teórica general y si los hechos lingüísticos son —¿o deberían ser?— punto de partida y de mira en toda reflexión lingüística.

El tipo de ejemplos citados suele variar según la orientación del estudio. Si éste se inclina hacia la teoría, no habrá, por regla general, más que ejemplos fabricados, cuyo número será tanto más escaso cuanto mayor sea dicha inclinación. En cambio, los ejemplos tomados de la realidad, desde la lengua hablada a la literaria, y con mayor motivo cuando se trata de un corpus cerrado, aparecen casi exclusivamente en las obras de aquellos que tienden en primer lugar a dar un estado detallado de lo que se dice o se escribe realmente.

Puesto que la formulación de «reglas», que aspiran a ser universales, ha sido el centro de las preocupaciones de estos últimos años, y puesto que los ejemplos inventados, a menudo repetidos, están de moda, nos ha parecido oportuno remontarnos a los hechos que los justifican. Lo oportuno de este retorno se desprende de la confrontación sistemática de los ejemplos que figuran en ciertos comentarios gramaticales (lingüísticos) con las producciones reales en el ejercicio de la lengua en un determinado registro.

El retorno a la realidad se hará a través de todos los ejemplos de un corpus de 19 autores dentro del contexto completo en el cual se encuentran. El análisis de fenómenos frecuentes y complejos en contextos amplios y variables plantea problemas de método tanto de observación y percepción como de exposición. La cuantificación en mayor o menor grado puede facilitar ambas e incluso encauzarlas y enriquecerlas. Una vez el proceso de cuantificación es operacional permite repetir y extender la investigación de manera rápida e ilimitada.

En las páginas que siguen intentaremos subrayar la importancia del contexto para la explicación del pretérito perfecto compuesto y al tiempo ilustrar y justificar un método a nuestro entender idóneo para abordar este tipo de problemas.

2. En el intento de cuantificación que sigue, y salvo excepción, se ha tratado de escoger fórmulas simples y comprensibles para cada cual. Aunque siempre es ventajoso que estas fórmulas estén total o parcialmente automatizadas, sobre todo cuando se aplican repetidamente, algunas pueden ser calculadas manualmente. La mayoría de ellas están

al alcance de una calculadora de bolsillo de memoria regular o pueden ser programadas para ellas.

El objetivo principal aquí no es desarrollar el más perfeccionado u original de los instrumentos estadísticos —todas las fórmulas utilizadas pertenecen al arsenal estadístico clásico y existen ya programadas en el comercio o en los centros de cálculo universitarios—, sino mostrar con un ejemplo cómo se puede sacar provecho en lingüística del instrumental existente y cuáles son las perspectivas de descripción y explicación que la cuantificación abre.

Conviene advertir que las fórmulas estadísticas adoptadas para un problema determinado no siempre son idóneas para otro, que los objetivos del lingüista no siempre coinciden con los fines para los que cada fórmula ha sido elaborada, que tan importante como la selección de las fórmulas adecuadas es la definición de los objetivos del estudio, de los datos examinados y de las relaciones establecidas, y que, por fin, los cómputos más afinados no sirven para nada si no se evalúa de manera correcta el alcance lingüístico de los resultados cifrados.

Para los no iniciados se reproducen en este estudio todos los datos íntegramente, con sus transformaciones sucesivas y, cuando es significativo, de dos maneras diferentes: una vez en cifras y la segunda vez en forma gráfica. Para facilitar la consulta de los resultados desde diversos puntos de vista, éstos han sido ordenados en el orden alfabético, es decir arbitrario, de los 19 autores en los cuadros y por orden de magnitud, es decir significativo, según el pretérito perfecto compuesto en los gráficos. La reproducción visual en forma de curvas favorece la explotación y la exposición, sea cual sea su objeto y su destinatario¹.

Si bien el investigador decide de los términos de comparación y de la manera de medir, comparar y expresar o representar los resultados, la clasificación se impone por sí misma y las relaciones permanecen invariables sin que intervenga o importe el criterio de clasificación elegido. La información que se desprende de los datos así estructurados puede ser calificada de objetiva, y no podrá ignorarse salvo si se comprueba que los mismos datos son falsos, o erróneos los cálculos efectuados. No por ser la información objetiva, será exacta la indispensable interpretación que de ella se dé. Pero, si se está vigilante, el análisis

¹ En *Gramática española: enseñanza e investigación*, op. cit., 2b: *Notas*, passim, se da en nota para cada fórmula un ejemplo de cálculo detallado sobre datos que han sido escogidos entre los que figuran en este estudio. Ejemplos más sencillos y didácticos así como explicaciones más técnicas se encuentran en todos los manuales de estadística.

cuantitativo de un corpus cerrado tendrá al menos la ventaja de que todo es comprobable.

2.1. En el cuadro número 2.1.1 figura el número de ocurrencias del pretérito perfecto simple, del pretérito imperfecto y del pretérito perfecto compuesto en relación con el número de formas ocurrentes (‰) y de núcleos verbales (%), en cada texto y en el conjunto de los textos.

Los mismos datos se reproducen en el gráfico número 2.1.1 en el cual los 19 textos están clasificados con arreglo a la frecuencia relativa decreciente de los pretéritos perfectos compuestos².

² El adjetivo verbal conjugado con el infinitivo *haber*, y los subjuntivos, los indicativos pluscuamperfecto y pretérito anterior, pretérito imperfecto, pluscuamperfecto y perfecto, no están incluidos en las estadísticas, puesto que no están en competencia con ningún otro tiempo. Además no se puede considerar que el subjuntivo pretérito imperfecto es realmente un tiempo del pasado. Para facilitar comparaciones, si las hubiera, reproducimos abajo, de una vez para siempre, su número absoluto. El gerundio compuesto no ocurre.

	<i>haber</i> +A.V.	Subj. perf.	Subj. imp.	S. pl. c. pf.	I. pl. c. pf.	I. pret. a.
ALO	4	2	2	—	3	—
AYA	2	3	18	1	21	—
BEN	4	3	4	—	2	—
CAR	3	2	16	5	10	—
CAS	4	1	10	2	4	—
CEL	11	1	32	13	1	—
FER	4	8	20	3	—	1
GAL	—	6	25	3	2	—
GAO	4	4	22	—	2	—
GOY	—	—	9	—	—	—
JIM	—	—	9	—	5	—
MAC	3	—	8	—	1	—
MAR	3	3	3	—	1	—
ORT	1	2	14	2	3	—
PER	—	—	13	3	4	—
REY	2	1	5	1	4	—
SAL	2	1	2	—	1	—
UNA	2	—	7	1	5	—
VAR	3	2	6	3	1	—
Total	52	39	235	37	70	1

Los tiempos que figuran en citas, antiguas y modernas, tampoco han sido incluidos. En cuanto al número de formas ocurrentes en cada texto, véase *Trece reflexiones sobre la enseñanza de las lenguas extranjeras*, Apéndice núm. 2, en t. 1: «Aspectos metodológicos», pág. 39, y para el número de núcleos verbales, citas siempre excluidas, *La Pasiva*, en t. 2: «Notas», pág. 196.

No comparamos, de momento, estos datos con otros resultados estadísticos publicados para textos de registro o género análogos o diferentes. Las estadísticas que hoy por hoy se establecen en el campo de la lingüística, se basan raras veces en los

En el conjunto del corpus los tres tiempos inventariados constituyen el 16,34 % de los núcleos verbales y el 17,03 ‰ de las formas ocurrentes. El pretérito perfecto simple y el imperfecto abarcan cada uno el 6,23 % de los núcleos verbales, mientras que el pretérito perfecto compuesto el 3,88 %. Pero existen grandes diferencias de un texto a otro³.

En el cuadro número 2.1.2 y en el gráfico correspondiente figura la frecuencia relativa del pretérito perfecto simple, del pretérito imperfecto y del pretérito perfecto compuesto en relación unos con otros. Calculamos también, en cada tiempo y cada texto, la desviación del promedio de frecuencia.

Las diferencias pueden formularse, agruparse y ordenarse de distintas maneras. Horizontalmente puede decirse que el pretérito perfecto compuesto constituye más de la mitad de los tiempos del pasado —aunque apenas más—, en dos textos: GAO (56 %) y FER (53 %), y más de la tercera parte en otros seis: VAR* (49 %), GOY (43 %), SAL (43 %), MAR (41 %), ALO (36 %) y GAL (33 %).

En cinco textos (GAO, FER, VAR*, GOY y SAL) el pretérito perfecto compuesto es más frecuente que los otros dos tiempos por separado; en un texto (MAR) tiene la misma frecuencia que el pretérito perfecto simple; en 10 textos (REY, CAS, CAR, CEL, PER, JIM, MAC, AYA, BEN y ORT) el pretérito perfecto compuesto alcanza una cifra inferior a la de cada uno de los otros tiempos.

Dicho de otro modo o verticalmente, el porcentaje de pretéritos perfectos compuestos es superior al promedio de los 19 textos (28 %) en ocho textos: GAO (+28 %), FER (+25 %), VAR* (+20 %), GOY (+15 %), SAL (+14 %), MAR (+13 %), ALO (+8 %) y GAL (+4 %), y es inferior en los otros, por orden decreciente del valor de desviación: ORT (−3 %), UNA* (−4 %), BEN (−6 %), AYA (−6 %), MAC (−8 %), JIM (−9 %), PER (−13 %), CEL (−13 %), CAR (−17 %), CAS (−21 %) y REY (−26 %).

Por lo general la frecuencia del pretérito perfecto compuesto es proporcionalmente inversa a la del pretérito perfecto simple y el imperfecto, juntos o por separado. Es decir que el pretérito perfecto

mismos criterios lingüísticos y su comparación plantea problemas graves que necesitan previa solución cuando no son insuperables.

³ Los resultados estadísticos para UNA y VAR no pueden ser comentados individualmente porque estos textos están constituidos a su vez respectivamente de tres y dos artículos independientes, demasiado cortos para permitir un análisis separado. Están, sin embargo, incluidos en todos los cálculos globales y por lo mismo reproducidos; el asterisco junto al nombre recuerda esta situación. En el § 2.5, en el que cada texto se examina separadamente, al contrario no se ha hecho ningún cómputo sobre UNA y VAR.

compuesto no se solidariza, en cuanto a la frecuencia, con el pretérito perfecto simple y el imperfecto en cada texto. Los últimos, al contrario, se hermanan a menudo.

Si se compara la frecuencia relativa del pretérito perfecto compuesto en relación al pretérito perfecto simple y el imperfecto (cuadro y gráfico núm. 2.1.2), a la del conjunto de los tres tiempos, habida cuenta del número de núcleos verbales en cada texto (cuadro y gráfico número 2.1.1), se comprueba que en los textos en que el pretérito perfecto compuesto es bastante frecuente (GAO: 56 %, FER: 53 %, VAR: 49 %, GOY: 43 %; porcentaje medio en los 19 autores: 28 %), los tres tiempos del pasado son en general relativamente escasos (5 %, 11 %, 10 %, 7 % respectivamente; porcentaje medio: 17 %) (cuadro núm. 2.1.3 y gráfico número 2.1.3.1). También se observa que en los textos con mayor número de pasados en general (REY: 40 %, CAS: 38 %, CAR: 29 %) hay relativamente pocos pretéritos perfectos compuestos (2 %, 7,5 % y 11 % respectivamente). Si se compara la frecuencia relativa del pretérito perfecto compuesto con sólo la del pretérito perfecto simple y la del imperfecto en relación con el número de núcleos verbales (cuadro número 2.1.3 y gráfico núm. 2.1.3.2) la desproporción es aún más marcada. El pretérito perfecto compuesto no debe ser situado en la perspectiva de los tiempos del pasado, sino, como a contrapelo, en los tiempos restantes.

2.2. Los cálculos que preceden no aportan nada en cuanto a la dispersión de cada tiempo en los 19 textos. Si calculamos la relación entre la suma de las posiciones de un tiempo determinado en un texto —admitiendo que la posición se define por la línea donde el tiempo figura—, y su número de ocurrencias, se puede dar una idea de la dispersión del tiempo en cada texto. Un valor relativamente bajo indica que la mayoría de las ocurrencias están agrupadas al principio del texto, mientras que un valor alto significa su acumulación hacia el final. Una cifra media revela o bien una concentración en el centro del texto, bien una dispersión simétrica con relación al centro. Si se convierte cada texto a un número igual de posiciones posibles (o sea 967, número de líneas de CEL, el texto más largo), se obtienen resultados que pueden ser comparados entre sí⁴. Se encuentra el conjunto de los cálculos

⁴ Así, por ejemplo, en AYA que tiene 498 líneas, el pretérito perfecto compuesto aparece 23 veces en las líneas 136, 139, 148, 158, 212, 214, 221, 308, 311, 313, 319, 341, 363, 386, 396, 402, 433, 449, 460, 461, 471, 484, 487, es decir en promedio alrededor de la línea 331, y por consiguiente más bien en la segunda mitad. Para poder comparar con los otros resultados, el resultado de AYA, mitad más corto que CEL (967 líneas),

2.1.1. *Número de pretéritos perfectos simples, imperfectos y pretéritos perfectos compuestos en relación con el número de formas ocurrentes y de núcleos verbales.*

	pretérito perfecto simple			pretérito imperfecto			pretérito perfecto compuesto		
	frec. abs.	frecuencia relativa		frec. abs.	frecuencia relativa		frec. abs.	frecuencia relativa	
		% ocurr.	% núcl. verb.		% ocurr.	% núcl. verb.		% ocurr.	% núcl. verb.
ALO	15	2,93	3,125	33	6,45	6,875	27	5,28	5,63
AYA	29	6,36	6,28	53	11,63	11,47	23	5,04	4,98
BEN	9	3,23	2,94	19	6,82	6,21	8	2,87	2,61
CAR	38	8,51	7,94	86	19,27	17,99	16	3,58	3,34
CAS	68	12,45	16	80	14,64	18,82	12	2,20	2,82
CEL	59	6,52	5,55	19	2,10	1,79	14	1,55	1,32
FER	15	2,17	2,27	18	2,61	2,73	37	5,36	5,61
GAL	42	5,70	5,64	26	3,53	3,49	33	4,48	4,43
GAO	6	0,90	0,89	9	1,35	1,33	19	2,85	2,81
GOY	6	1,51	1,42	10	2,51	2,38	12	3,02	2,85
JIM	45	7,17	7,72	35	5,71	6	19	3,10	3,26
MAC	12	5,42	4,17	8	3,61	2,78	5	2,26	1,74
MAR	29	6,47	7,02	13	2,90	3,14	29	6,47	7,02
ORT	76	13,72	10,78	56	10,11	7,94	45	8,12	6,38
PER	62	10,58	9,71	61	10,41	9,56	23	3,92	3,60
REY	58	13,98	16,24	82	19,76	22,96	3	0,72	0,84
SAL	24	5,62	5,58	11	2,58	2,55	26	6,10	6,04
UNA	27	8,28	6,23	11	3,37	2,54	12	3,68	2,77
VAR	29	4,03	3,54	13	1,81	1,61	40	5,56	4,95
Total	649			643			403		

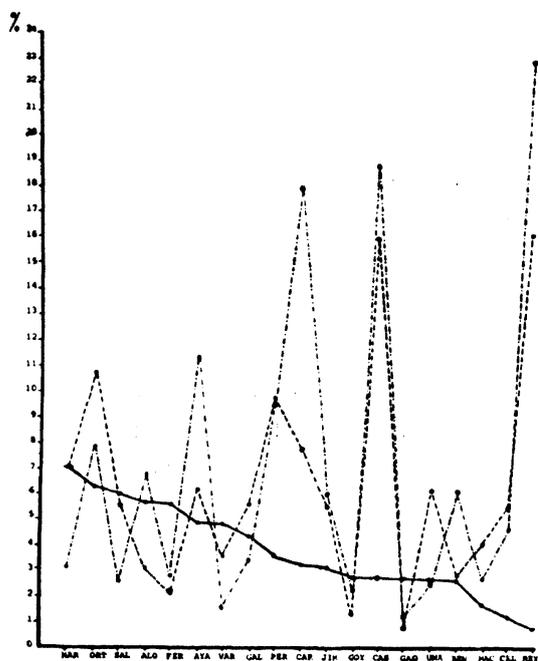
2.1.2. *Frecuencia del pretérito perfecto simple, del pretérito imperfecto y del pretérito perfecto compuesto en relación unos con otros, y desviación del promedio de la frecuencia relativa de cada tiempo.*

	total	pretérito perfecto simple			pretérito imperfecto			pretérito perfecto compuesto		
		frec. abs.	frec. rel. %	desviación %	frec. abs.	frec. rel. %	desviación %	frec. abs.	frec. rel. %	desviación %
ALO	75	15	20	-16,66	33	44	8,99	27	36	7,72
AYA	105	29	27,61	-9,05	53	50,48	15,47	23	21,9	-6,38
BEN	36	9	25	-11,66	19	52,78	17,77	8	22,22	-6,06
CAR	140	38	27,14	-9,52	86	61,43	26,42	16	11,43	-16,85
CAS	160	68	42,5	5,84	80	50	14,99	12	7,5	-20,87
CEL	92	59	64,13	27,47	19	20,65	-14,36	14	15,22	-13,06
FER	70	15	21,43	-15,23	18	25,71	-9,3	37	52,86	24,58
GAL	101	42	41,58	4,92	26	25,74	-9,27	33	32,67	4,39
GAO	34	6	17,65	-19,01	9	26,47	-8,54	19	55,88	27,60
GOY	28	6	21,43	-15,23	10	35,71	-0,7	12	42,86	14,58
JIM	99	45	44,45	7,79	35	35,35	-0,34	19	19,19	-9,09
MAC	25	12	48	11,34	8	32	-3,01	5	20	-8,28
MAR	71	29	40,85	4,19	13	18,31	-16,7	29	40,85	12,57
ORT	177	76	42,94	6,28	56	31,64	-3,37	45	25,42	-2,86
PER	146	62	42,47	5,81	61	41,78	6,77	23	15,75	-12,53
REY	143	58	40,56	3,9	82	57,34	22,33	3	2,1	-26,18
SAL	61	24	39,34	2,68	11	18,03	-16,98	26	42,62	14,34
UNA	50	27	54	17,34	11	22	-13,01	12	24	-4,28
VAR	82	29	35,37	-1,29	13	15,85	-19,16	40	48,78	20,50
Promedio			36,66			35,01			28,28	

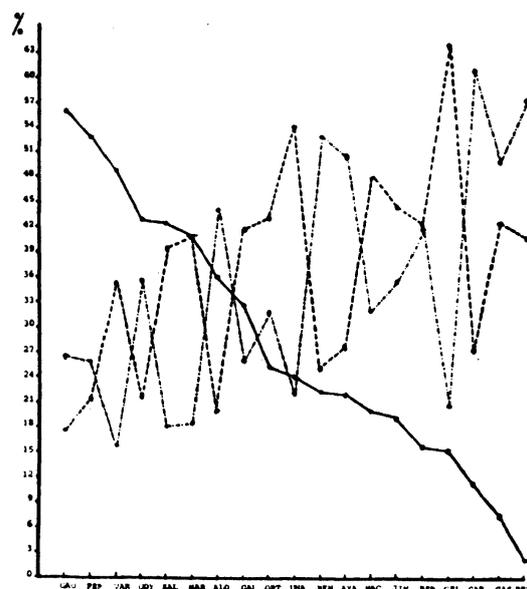
2.1.3. *Frecuencia relativa del pretérito perfecto compuesto en relación con el pretérito simple e imperfecto (1), y frecuencia relativa del pretérito perfecto simple, del pretérito imperfecto y del pretérito perfecto compuesto, en relación con el número de núcleos verbales (2), así como del pretérito perfecto simple y del pretérito imperfecto.*

	pretérito perfecto compuesto		pretérito perfecto simple, pretérito imperfecto y pretérito perfecto compuesto		pretérito perfecto simple y pretérito imperfecto	
	frec. abs.	frec. relativa [% (1)]	frec. abs.	frec. relativa [% (2)]	frec. abs.	frec. relativa [% (2)]
ALO	27	36	75	15,62	48	10
AYA	23	21,9	105	22,72	82	17,75
BEN	8	22,22	36	11,76	28	9,15
CAR	16	11,43	140	29,28	124	25,93
CAS	12	7,5	160	37,64	148	34,82
CEL	14	15,22	92	8,64	78	10,31
FER	37	53,86	70	10,60	33	5
GAL	33	32,67	101	13,55	68	9,13
GAO	19	55,88	34	5,03	15	2,22
GOY	12	42,86	28	6,66	16	3,8
JIM	19	19,19	99	16,98	80	13,72
MAC	5	20	25	8,68	20	6,95
MAR	29	40,85	71	17,19	42	10,16
ORT	45	25,42	177	25,10	132	18,72
PER	23	15,75	146	22,88	123	19,27
REY	3	2,1	143	40,05	140	39,2
SAL	26	42,62	62	14,18	35	8,13
UNA	12	24	50	11,54	38	8,77
VAR	40	48,78	82	10,16	42	5,15

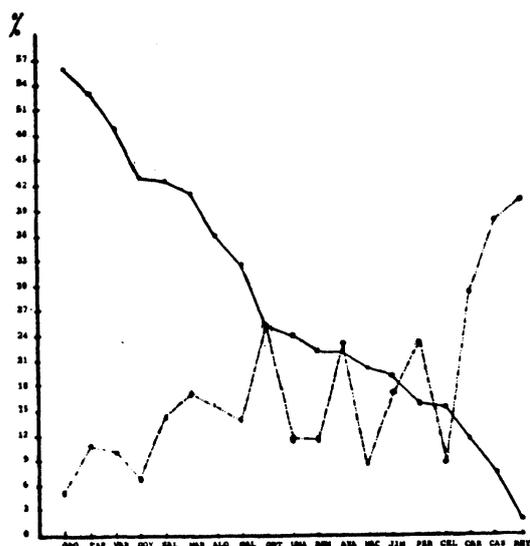
2.1.1. *Número de pretéritos perfectos simples, imperfectos y pretéritos perfectos compuestos en relación con el número y de núcleos verbales.*



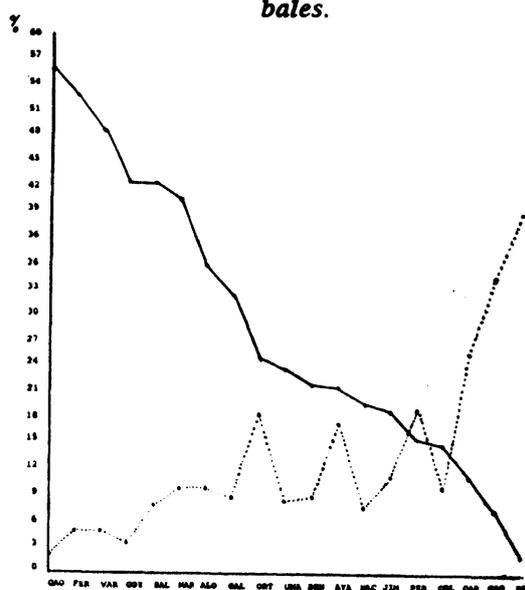
2.1.2. *Frecuencia del pretérito perfecto simple, del imperfecto y del pretérito perfecto compuesto en relación unos con otros.*



2.1.3.1. *Frecuencia del pretérito perfecto compuesto en relación con el pretérito perfecto simple y el imperfecto, y frecuencia del pretérito perfecto simple, del imperfecto y del pretérito perfecto compuesto en relación con el número de núcleos verbales.*



2.1.3.2. *Frecuencia del pretérito perfecto compuesto en relación con el pretérito perfecto simple y el imperfecto, y frecuencia del pretérito perfecto simple y del imperfecto en relación con el número de núcleos verbales.*



en el cuadro número 2.2 y en el gráfico número 2.2.1, en el que los textos están ordenados según los valores de dispersión del pretérito perfecto compuesto.

Si se compara en cada texto la dispersión de los tres tiempos examinados con sus respectivas frecuencias, se evidencia que una misma frecuencia no corresponde forzosamente a la misma dispersión. En AYA, SAL y GAL cuyos porcentajes de pretéritos perfectos simples y compuestos son vecinos (respectivamente 22 % y 28 % en AYA, 43 % y 39 % en SAL, 33 % y 42 % en GAL), los dos tiempos se sitúan muy distintamente: en AYA y GAL los pretéritos perfectos compuestos se acumulan hacia el final (los índices de dispersión, a partir de ahora = md , son altos: respectivamente 642 y 622) y los pretéritos perfectos simples lo están al principio ($md=298$ y 311), e inversamente al principio y al final en SAL ($md=382$ para el pretérito perfecto compuesto y =588 para el pretérito perfecto simple). También en GAL, los pretéritos perfectos compuestos, que constituyen el 33 % de los tres tiempos, se sitúan sobre todo hacia el final del texto ($md=622$) y los pretéritos imperfectos (26 %) sobre todo al principio ($md=216$), etc. Los valores comentados pueden representarse esquemáticamente como sigue:

	f			md		
	p.p.s.	imp.	p.p.c.	p.p.s.	imp.	p.p.c.
AYA	28 %		22 %	298		642
SAL	39 %		43 %	558		382
GAL	42 %	26 %	33 %	311	216	622

Si se establece el índice de dispersión del pretérito perfecto compuesto igual a 0 y si se relaciona la posición de los otros tiempos en relación con la del pretérito perfecto compuesto (índice de dispersión real del pretérito perfecto simple o del imperfecto menos índice real del pretérito perfecto compuesto), aparece más claramente que en general la dispersión del pretérito perfecto compuesto no coincide con la del pretérito perfecto simple y el imperfecto (véase el cuadro núm. 2.2 y el gráfico núm. 2.2.2 en el que los textos están en el mismo orden que en el gráfico núm. 2.2.1). Cuando los pretéritos perfectos compuestos

debe ser multiplicado aproximadamente por dos (exactamente 1,9141767), obteniéndose así 643. En SAL que tiene 451 líneas, los 26 pretéritos perfectos compuestos aparecen en las líneas 33, 39, 44, 50, 58, 78, 90, 103, 113, 119, 130, 133, 188, 190, 195, 196, 197, 202, 209, 239, 241, 244, 351, 389, 401, 404, que dan un promedio de $178 \times 2,1441241=382$, es decir, relativamente mucho antes que en AYA. Etc.

se agrupan hacia el principio es muy frecuente que los pretéritos perfectos simples e imperfectos queden relegados a la segunda mitad e inversamente.

La disociación entre el pretérito perfecto compuesto y los otros dos tiempos salta tanto más a la vista que los ejemplos tienden a una concentración radical: en ALO, SAL, VAR y GAO en los que el pretérito compuesto tiende a acumularse al principio y en REY, AYA, GAL y JIM que los agrupan más bien hacia el final. Las diferencias entre los promedios de dispersión más elevadas aparecen en GAL para el imperfecto (-406), en AYA para el pretérito simple (-344) y el imperfecto (-323), en GAL para el pretérito simple (-311), en JIM para el pretérito simple (-309), en REY para el imperfecto (-290) y el pretérito simple (-281), en ALO para el pretérito simple (+249), en CAR para el imperfecto (-239), en GAO para el imperfecto (+238), en MAC para el pretérito simple (-229), en SAL para el imperfecto (+201), etc.

2.3. La correlación (r), positiva o negativa, entre ciertos tiempos en cuanto a su frecuencia y dispersión en cada texto, puede ser calculada según la fórmula de Pearson,

$$r = \frac{N \sum_{i=1}^N X_i Y_i - (\sum_{i=1}^N X_i)(\sum_{i=1}^N Y_i)}{\sqrt{[N \sum_{i=1}^N X_i^2 - (\sum_{i=1}^N X_i)^2][N \sum_{i=1}^N Y_i^2 - (\sum_{i=1}^N Y_i)^2]}}$$

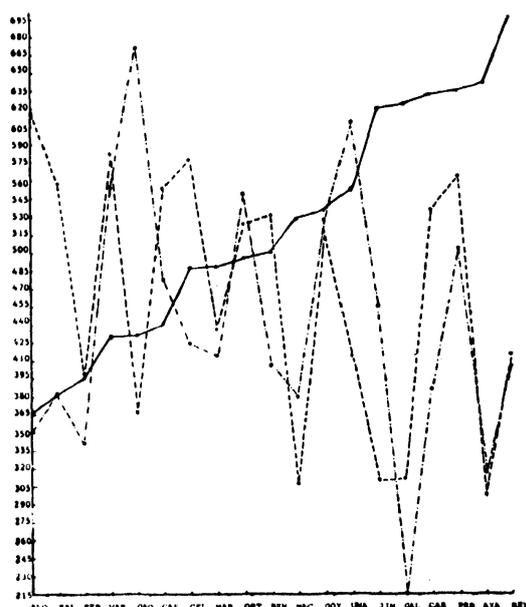
en la que X e Y representan las variables examinadas y N el número de textos. El resultado varía entre -1 y 1. Si $r=0$ se puede afirmar que no hay correlación entre las variables examinadas. Si $r \neq 0$ se puede pensar que exista una correlación. p indica si el resultado es significativo o no, o sea en qué grado puede no existir correlación a pesar de ser r superior a 0. En lingüística se suele admitir que p no puede pasar el 5%; más severo sería exigir que p debe ser inferior a 1%, por ejemplo⁵.

⁵ La significación de los valores calculados puede indicarse reproduciendo p como lo hacemos en el cuadro de correlaciones (§ 2.3). Con frecuencia sólo se señala mediante algún símbolo que recuerda que p es inferior al nivel de confianza elegido, por ejemplo, * para $p < 0,05$, ** para $p < 0,01$ y *** para $p < 0,001$, como en los cuadros de X^2 (§ 2.5). Si p no está calculado, puede encontrarse en las tablas correspondientes a r y X^2 , facilitadas en todos los manuales de estadística, teniendo siempre en cuenta los grados de libertad en cada caso (véase § 2.5, nota). En caso de tener siempre el mismo número de variables (aquí 2) en un número fijo de muestras (aquí 19) puede ser fácil recordar de una vez para siempre el umbral al que r o X^2 no debe ser inferior para p constante (por ejemplo $r=0,575$ para $p=0,01$, $r=0,45$ para $p=0,05$ o $r=0,33$ para $p=0,10$).

2.2. *Dispersión de los pretéritos perfectos simples, imperfectos y pretéritos perfectos compuestos. Datos iniciales y corregidos.*

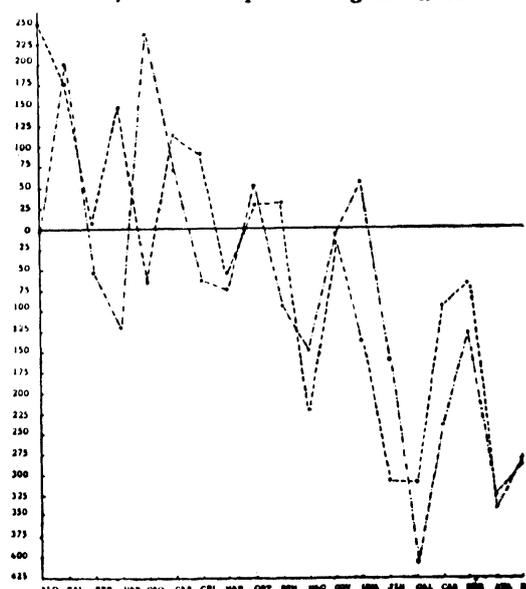
		p.p.s.	p.i.	p.p.c.	coef. de corrección	p.p.s.	p.i.	p.p.c.	p.p.s.	p.i.	p.p.c.
ALO	559	343,6	204,15	213,22	1,7967857	617,38	366,81	368,19	249,19	-1,38	0
AYA	498	153,62	164,38	330,96	1,941767	298,29	319,19	642,65	-344,36	-323,46	0
BEN	308	169,56	129,47	159,38	3,1396103	532,35	406,49	500,39	31,96	-93,90	0
CAR	483	268	195,76	315,375	2,0020703	536,55	391,93	631,40	-94,85	-239,47	0
CAS	617	354,3	328,875	281,92	1,5672609	555,28	515,43	441,84	113,44	73,59	0
CEL	965	578,49	425,11	488	-(1,0)	578,49	425,11	488	90,49	-62,89	0
FER	716	295,60	252,67	291,78	1,3505586	399,23	341,25	394,07	5,16	-52,82	0
GAL	809	260,42	180,54	520,28	1,1953028	311,28	215,80	621,89	-310,61	-406,09	0
GAO	705	268,17	489,78	316,47	1,3716312	367,83	671,80	434,08	-66,25	237,72	0
GOY	430	230	234,80	238,42	2,2488372	517,23	528,03	536,17	-18,94	-8,14	0
JIM	658	210,99	310	421	1,4696048	310,07	455,58	618,70	-308,63	-163,12	0
MAC	243	77,17	95,50	133	3,9794238	307,69	380,03	529,26	-221,57	-149,23	0
MAR	485	219,03	208	245,34	1,9938144	436,71	414,71	489,16	-52,45	-74,45	0
ORT	602	336	352,16	317,76	1,5596774	524,05	549,26	495,60	28,45	53,66	0
PER	644	376,77	336,25	422,70	1,5015527	565,74	504,90	634,71	-68,97	-129,81	0
REY	463	198,71	194,5	333,33	2,0885529	415,02	406,22	696,18	-281,16	-289,06	0
SAL	451	260,42	272,27	178,31	2,1441241	558,37	583,78	382,32	176,05	201,46	0
UNA	337	144,48	212,82	192,83	2,8694362	414,58	610,67	553,31	-138,73	57,36	0
VAR	777	468,21	444,77	347,96	1,2445302	582,70	553,53	443,03	149,67	120,49	0

2.2.1. *Dispersión del pretérito perfecto simple, del imperfecto y del pretérito perfecto compuesto.*



LXVI, 3.º-4.º. — 2

2.2.2. *Dispersión del pretérito perfecto simple, del imperfecto y del pretérito perfecto compuesto, si se establece el índice de distribución del pretérito perfecto compuesto igual a 0.*



En el cuadro número 2.3 están reunidos los coeficientes de correlación entre las frecuencias relativas de cada tiempo con respecto a los tres tiempos examinados, entre los índices de dispersión, y entre la frecuencia y la dispersión. Entre paréntesis se encuentra el intervalo de probabilidad de que el resultado no sea significativo.

En cuanto al pretérito perfecto compuesto se ve de este modo que en el conjunto de los 19 textos hay una correlación significativa entre su frecuencia y la del pretérito perfecto simple ($-0,5129$; $p=0,013$) y la del pretérito imperfecto ($-0,6571$; $p=0,001$); es una correlación negativa, lo que quiere decir que a un número elevado de pretéritos perfectos compuestos corresponde un número reducido de pretéritos perfectos simples y de imperfectos, o inversamente. Del mismo modo hay una correlación significativa ($-0,6265$; $p=0,002$) entre la frecuencia del pretérito perfecto compuesto y su dispersión media: a una baja frecuencia de pretéritos perfectos compuestos corresponde un índice de dispersión elevado, señal de su acumulación hacia el final del texto, e inversamente. Se observa también una correlación significativa ($0,4794$; $p=0,019$) entre la dispersión del pretérito perfecto compuesto y la frecuencia del pretérito imperfecto.

Finalmente, si se admite un intervalo de 5 % a 10%, se observa una correlación negativa entre la dispersión del pretérito perfecto compuesto y la del imperfecto ($-0,3290$; $p=0,085$), y una correlación positiva entre las del imperfecto y del pretérito perfecto simple ($0,3542$; $p=0,068$).

2.3.	f p.p.s.	f p.i.	f p.p.c.	d p.p.s.	d p.i.	d p.p.c.
f p.p.s.	1 (p=0)	-0,3102 (p=0,096)	-0,5129 (p=0,013)	-0,0386 (p=0,426)	0,0579 (p=0,382)	0,2442 (p=0,152)
f p.i.	-0,3102 (p=0,096)	1 (p=0,0)	-0,6571 (p=0,001)	0,0736 (p=0,422)	-0,3033 (p=0,104)	0,4794 (p=0,019)
f p.p.c.	-0,5129 (p=0,013)	-0,6571 (p=0,001)	1 (p=0,0)	-0,0359 (p=0,442)	0,2279 (p=0,175)	-0,6265 (p=0,002)
d p.p.s.	-0,0386 (p=0,426)	0,0736 (p=0,422)	-0,0359 (p=0,142)	1 (p=0,0)	0,3542 (p=0,068)	-0,4440 (p=0,028)
d p.i.	0,0579 (p=0,382)	-0,3033 (p=0,104)	0,2279 (p=0,175)	0,3542 (p=0,068)	1 (p=0,0)	-0,3290 (p=0,08)
d p.p.c.	0,2442 (p=0,152)	0,4794 (p=0,019)	-0,6265 (p=0,002)	-0,4440 (p=0,028)	-0,3290 (p=0,085)	1 (p=0,0)

2.4. Los valores de correlación negativos entre el pretérito perfecto compuesto y el pretérito perfecto simple en cuanto a su frecuencia y su

dispersión respectivas, revelan que estos dos tiempos se comportan a este respecto de modo opuesto en numerosos textos. La oposición puede manifestarse de distintos modos. Si no se tiene en cuenta el pretérito imperfecto y se reparten los 19 textos sucesivamente en 3, 4 y 5 clases según la frecuencia y la dispersión del pretérito perfecto simple y del pretérito perfecto compuesto se encuentran dos clases opuestas, estables o casi estables, y otra clase intermedia que se fragmenta a medida que se realizan las particiones.

Una clase que permanece igual de la primera a la última partición está compuesta de JIM, MAC, REY, UNA*, AYA y GAL: los pretéritos perfectos compuestos son poco frecuentes (alrededor de 16 %) y los pretéritos perfectos simples frecuentes (43 %) o mucho más frecuentes que los pretéritos perfectos compuestos; los pretéritos perfectos compuestos se sitúan como término medio en la segunda mitad del texto ($md=610$) y los pretéritos perfectos simples mucho antes (338).

La clase opuesta se compone de cuatro textos, de los que uno (GOY) desaparece en las particiones siguientes; los textos que permanecen son FER, GAO y MAR: al contrario de lo que ocurre en la clase precedente, los pretéritos perfectos compuestos son numerosos (48 %) ⁶, y menos frecuentes los pretéritos perfectos simples (21 %) ⁷; los dos tiempos presentan promedios de dispersión similares y más bien medianos aunque son ambos inferiores a la mitad (487): respectivamente 439 y 401.

Una tercera clase, es decir el resto de los autores (mf p.p.s.=37 %, mf p.p.c.=24 %, md p.p.s.=561 y md p.p.c.=487) se fracciona a cada nueva partición: se trata en primer lugar de CAS, CEL, ORT, PER, CAR, de una parte, y de BEN, GOY ⁸, SAL, VAR*, ALO, de otra, y seguidamente de CAS, CEL, ORT, SAL, VAR*, ALO, GOY y CAR, PER, BEN ⁹. En esta etapa los promedios de las cinco clases de textos son los siguientes:

	mf p.p.s.	mf p.p.c.	md p.p.s.	md p.p.c.
JIM, MAC, REY, UNA*, AYA, GAL	43	16	338	610
FER, GAO, MAR	27	50	401	439
CAR, PER, BEN	31	16	545	588
SAL, VAR*, ALO, GOY	29	43	569	432
CAS, CEL, ORT	50	16	555	475

⁶ 50 % a partir de la partición siguiente.

⁷ 27 % a partir de la partición siguiente.

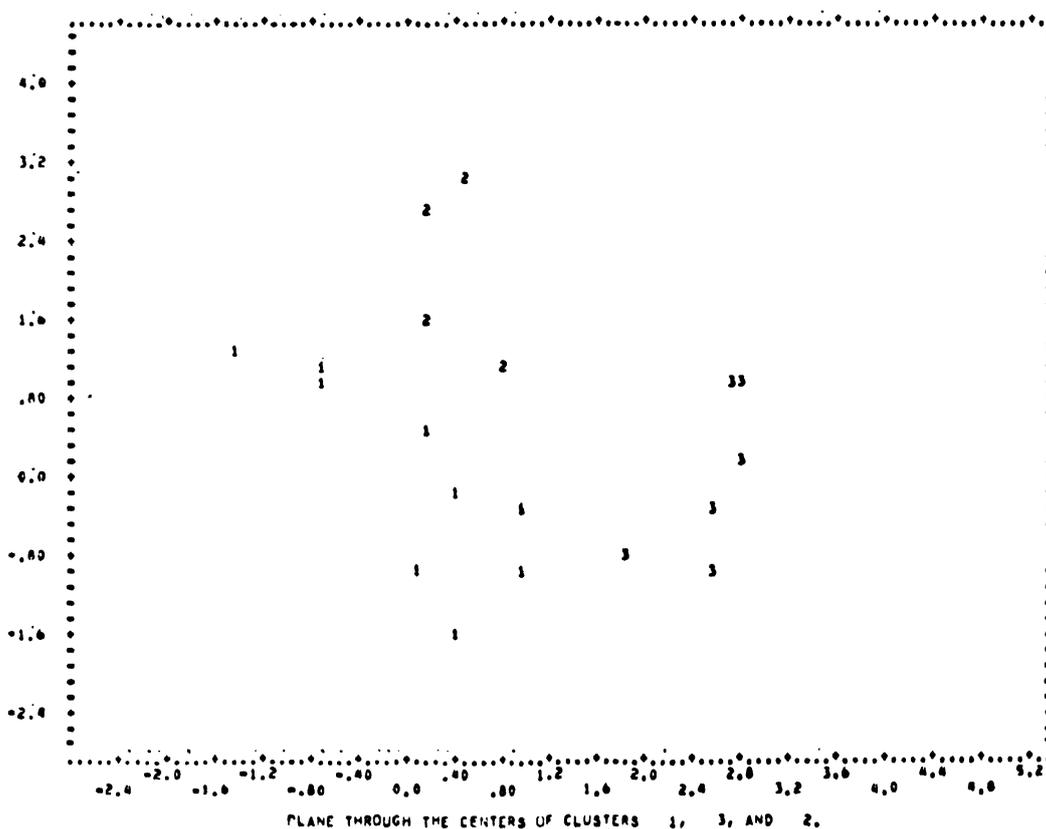
⁸ GOY viene de la segunda clase.

⁹ BEN cambia de clase.

La tercera clase inicial es en realidad mixta. CAR, PER y BEN pueden ser aproximados de la primera clase (JIM, etc.), cuyas características comparten de modo menos acusado: mf p.p.s. > mf p.p.c., md p.p.c. parecido, pero md p.p.c. diferente; SAL, VAR*, ALO y GOY se acercan de la segunda clase inicial (FER, etc.): mf p.p.s. < mf p.p.c. md p.p.c. parecido, pero md p.p.s. divergente. CAS, CEL y ORT recuerdan la primera clase por la frecuencia relativa de los tiempos examinados, pero de ningún modo por sus índices de dispersión.

A estos datos en cifras corresponden los gráficos siguientes, para la partición en 3, 4 y 5 clase sucesivamente:

2.4.1. *Repartición de los textos en tres clases según la frecuencia y la dispersión del pretérito perfecto simple y compuesto.*

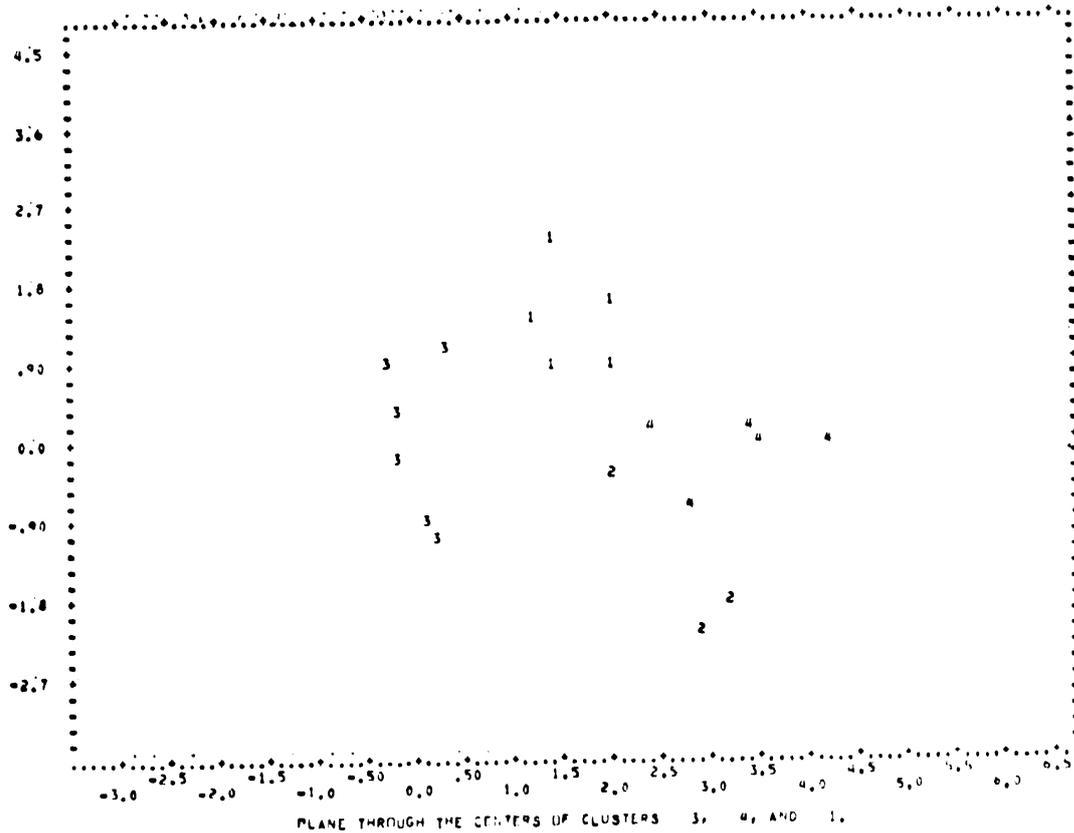


1: ALO, BEN, CAR, CAS, CEL, ORT, PER, SAL, VAR*

2: FER, GAO, MAR, GOY

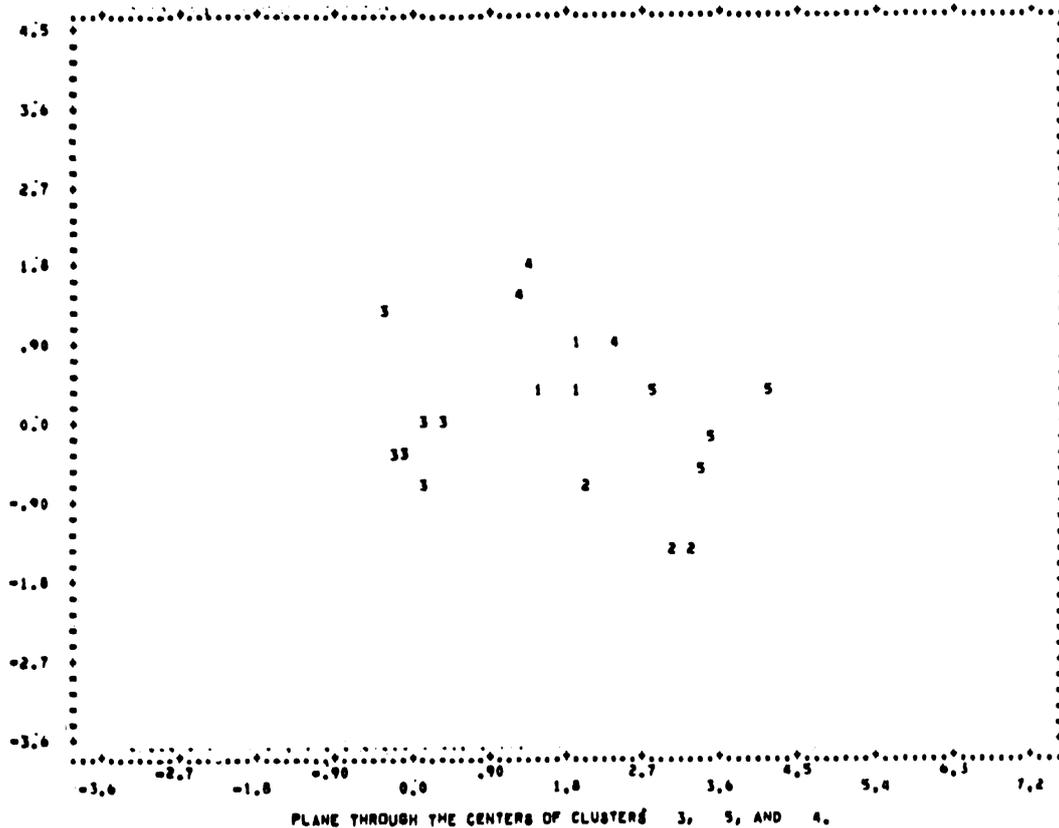
3: JIM, MAC, REY, UNA*, AYA, GAL

2.4.2. *Repartición de los textos en cuatro clases según la frecuencia y la dispersión del pretérito perfecto simple y compuesto.*



- 1: CAS, CEL, ORT, PER, CAR
- 2: FER, GAO, MAR
- 3: JIM, MAC, REY, UNA*, AYA, GAL
- 4: BEN, GOY, SAL, VAR*, ALO

2.4.3. *Repartición de los textos en cinco clases según la frecuencia y la dispersión del pretérito perfecto simple y compuesto.*



- 1: CAS, CEL, ORT
- 2: FER, GAO, MAR
- 3: JIM, MAC, REY, UNA, AYA, GAL
- 4: CAR, PER, BEN
- 5: SAL, VAR*, ALO, GOY

2.5. En el cálculo de correlación aparece lo que tienen en común los 19 textos en cuanto al comportamiento de los tiempos estudiados. La clasificación de los textos en 3, 4 ó 5 clases se ha hecho a partir de los índices de frecuencia y de dispersión medios de cada tiempo. Puede ser importante ocuparse de la frecuencia y dispersión en cada texto en

particular, y examinar más en detalle los índices anteriormente utilizados. El análisis por texto contribuye a interpretar mejor los resultados precedentemente obtenidos, permite matizarlos o enmendarlos y es útil para el estudio concreto de cada texto.

A tal efecto cada texto ha sido dividido en fragmentos naturales cuando era posible reconocerlos, bien porque el autor los indica (ALO, CEL, FER, GAO, GOY, JIM, MAC, PER, REY y SAL) o bien porque se imponen de manera inequívoca (AYA, CAR). A falta de señales claras los textos restantes (BEN, CAS, GAL, MAR y ORT) se han dividido arbitrariamente en un número igual de fragmentos, o sea cinco, aproximadamente el promedio de las divisiones naturales en los textos anteriores ¹⁰.

En los cuadros 2.5, 1-17 figura la composición de los fragmentos expresada en líneas, el número de ocurrencias de cada tiempo en cada fragmento en cifras absolutas (Fi), su frecuencia relativa (%) con respecto al número total de ocurrencias de cada tiempo en el conjunto del texto (fi), y el número de ocurrencias acumuladas en cifras absolutas (Fi) y en porcentajes (fi).

ALO	pret. perf. simple				pret. imperf.				pret. perf. compuesto			
	Fi	fi	Σ Fi	Σ fi	Fi	fi	Σ Fi	Σ fi	Fi	fi	Σ Fi	Σ fi
1-29	0		0		0		0		2	0,08	2	0,08
30-156	4	0,44	4	0,44	16	0,48	16	0,48	13	0,52	15	0,60
159-223	1	0,11	5	0,55	5	0,15	21	0,63	3	0,12	18	0,72
226-433	2	0,22	7	0,77	10	0,30	31	0,93	4	0,16	22	0,88
436-499	2	0,22	9	1	2	0,06	33	1	3	0,12	25	1
Total	9				33				25			
502-533	6				0				2			
Total	15				33				27			

¹⁰ En una etapa anterior de la investigación (véase *De l'intérêt des données quantitatives ou de l'emploi du passé composé en espagnol, l. c.*, págs. 24-37), todos los textos habían sido divididos arbitrariamente en 5 fragmentos. La diferencia entre los resultados obtenidos a partir de la división natural y de una división arbitraria es tan grande en algunos textos que obliga a la mayor prudencia con los resultados de los textos todavía divididos arbitrariamente ahora. La diferencia corrobora una vez más la necesidad de operar los cálculos estadísticos en corpus y fragmentos delimitados según criterios que les sean propios y no con muestras desglosadas artificialmente según factores ajenos al texto.

AYA

Clases	pret. perf. simple				pret. imperf.				pret. perf. compuesto			
	Fi	fi	Σ Fi	Σ fi	Fi	fi	Σ Fi	Σ fi	Fi	fi	Σ Fi	Σ fi
1-288 (293)	25	0,86	25	0,86	46	0,87	46	0,87	7	0,30	7	0,30
283-498 (294)	4	0,14	29	1	7	0,13	53	1	16	0,70	23	1
Total	29				53				23			

BEN

	pret. perf. simple				pret. imperf.				pret. perf. compuesto			
	Fi	fi	Σ Fi	Σ fi	Fi	fi	Σ Fi	Σ fi	Fi	fi	Σ Fi	Σ fi
0 ← 61,6	1	0,11	1	0,11	6	0,32	6	0,32	2	0,25	2	0,25
61,6 ← 132,2	4	0,44	5	0,55	6	0,32	12	0,64	1	0,125	3	0,375
132,2 ← 184,8	0	0	5	0,55	2	0,11	14	0,75	1	0,125	4	0,5
184,8 ← 246,4	0	0	5	0,55	0	0	14	0,75	2	0,25	6	0,75
246,4 ← 308	4	0,44	9	1	5	0,26	19	1	2	0,25	8	1
	9				19				8			

CAR

Clases	pret. perf. simple				pret. imperf.				pret. perf. compuesto			
	Fi	fi	Σ Fi	Σ fi	Fi	fi	Σ Fi	Σ fi	Fi	fi	Σ Fi	Σ fi
1-86	3	0,08	3	0,08	25	0,29	25	0,29	3	0,19	3	0,19
87-226	14	0,37	17	0,45	36	0,42	61	0,71	1	0,06	4	0,25
227-415	19	0,50	36	0,95	18	0,21	79	0,92	4	0,25	8	0,5
416-483	2	0,05	38	1	7	0,08	86	1	8	0,5	16	1
Total	38				86				16			

CAS

	pret. perf. simple				pret. imperf.				pret. perf. compuesto			
	Fi	fi	Σ Fi	Σ fi	Fi	fi	Σ Fi	Σ fi	Fi	fi	Σ Fi	Σ fi
0 ← 123,4	18	0,26	18	0,26	15	0,19	15	0,19	0	0	0	0
123,4 ← 246,8	3	0,04	21	0,30	13	0,16	28	0,35	5	0,42	5	0,42
246,8 ← 370,2	5	0,07	26	0,37	17	0,21	45	0,56	2	0,17	7	0,59
370,2 ← 493,6	24	0,35	50	0,72	13	0,16	58	0,72	5	0,42	12	1
493,6 ← 617	18	0,27	68	1	22	0,28	80	1	0	0	12	1
	68				80				12			

CEL

Clases	pret. perf. simple				pret. imperf.				pret. perf. compuesto			
	Fi	fi	Σ Fi	Σ fi	Fi	fi	Σ Fi	Σ fi	Fi	fi	Σ Fi	Σ fi
1-89	6	0,10	6	0,10	0	0	0	0	0	0	0	0
90-224	6	0,10	12	0,20	4	0,21	4	0,21	1	0,07	1	0,07
225-417	8	0,14	20	0,34	9	0,48	13	0,69	5	0,36	6	0,43
418-448	2	0,03	22	0,37	2	0,10	15	0,79	0	0	6	0,43
449-527	1	0,02	23	0,39	0	0	15	0,79	3	0,21	9	0,64
528-965	36	0,61	59	1	4	0,21	19	1	5	0,36	14	1
Total	59				19				14			

FER

Clases	pret. perf. simple				pret. imperf.				pret. perf. compuesto			
	Fi	fi	Σ Fi	Σ fi	Fi	fi	Σ Fi	Σ fi	Fi	fi	Σ Fi	Σ fi
1-72	3	0,2	3	0,20	1	0,06	1	0,06	3	0,08	3	0,08
73-131	2	0,13	5	0,33	1	0,06	2	0,12	5	0,14	8	0,22
132-238	1	0,07	6	0,40	10	0,55	12	0,67	8	0,22	16	0,44
239-264	0	0	6	0,40	1	0,06	13	0,73	2	0,05	18	0,49
265-356	2	0,13	8	0,53	1	0,06	14	0,79	6	0,16	24	0,65
357-469	4	0,27	12	0,80	2	0,11	16	0,90	6	0,16	30	0,81
470-667	2	0,13	14	0,93	2	0,11	18	1	7	0,19	37	1
668-683	1	0,07	15	1	0	0	18	1	0	0	37	1
Total	15				18				37			

GAL

Clases	pret. perf. simple				pret. imperf.				pret. perf. compuesto			
	Fi	fi	Σ Fi	Σ fi	Fi	fi	Σ Fi	Σ fi	Fi	fi	Σ Fi	Σ fi
0 < 161,8	20	0,48	20	0,48	18	0,70	18	0,70	2	0,06	2	0,06
161,8 < 323,6	7	0,17	27	0,65	0	0	18	0,70	3	0,09	5	0,15
323,6 < 485,4	12	0,29	39	0,94	6	0,23	24	0,93	8	0,25	13	0,40
485,4 < 647,2	1	0,02	40	0,96	1	0,04	25	0,97	10	0,31	23	0,71
647,2 ≤ 809	2	0,05	42	1	1	0,04	26	1	9	0,28	32	1
Total	42				26				32			

GAO

Clases	pret. perf. simple				pret. imperf.				pret. perf. compuesto			
	Fi	fi	Σ Fi	Σ fi	Fi	fi	Σ Fi	Σ fi	Fi	fi	Σ Fi	Σ fi
1-218	2	0,33	2	0,33	0	0	0	0	5	0,26	5	0,26
219-425	4	0,67	6	1	4	0,44	4	0,44	10	0,53	15	0,79
426-605	0	0	0	1	5	0,56	9	1	4	0,21	19	1
Total	6				9				19			

GOY

	pret. perf. simple				pret. imperf.				pret. perf. compuesto			
	Fi	fi	Σ Fi	Σ fi	Fi	fi	Σ Fi	Σ fi	Fi	fi	Σ Fi	Σ fi
1-158	2	0,33	2	0,33	3	0,30	3	0,30	4	0,33	4	0,33
159-333	3	0,50	5	0,83	4	0,40	7	0,70	6	0,50	10	0,83
334-416	1	0,17	6	1	3	0,30	10	1	2	0,17	12	1
Total	6				10				12			

JIM

	pret. perf. simple				pret. imperf.				pret. perf. compuesto			
	Fi	fi	Σ Fi	Σ fi	Fi	fi	Σ Fi	Σ fi	Fi	fi	Σ Fi	Σ fi
1-138	25	0,56	25	0,56	6	0,17	6	0,17	0	0	0	0
139-308	4	0,09	28	0,65	11	0,31	17	0,48	2	0,105	2	0,105
309-419	10	0,22	39	0,87	9	0,26	26	0,74	8	0,42	10	0,525
420-542	6	0,13	45	1	6	0,17	32	0,91	7	0,37	17	0,895
542-639	0	0	45	1	3	0,09	35	1	0	0	0	0,895
640-658	0	0	45	1	0	0	35	1	2	0,105	19	1
Total	45				35				19			

MAC

	pret. perf. simple				pret. imperf.				pret. perf. compuesto			
	Fi	fi	Σ Fi	Σ fi	Fi	fi	Σ Fi	Σ fi	Fi	fi	Σ Fi	Σ fi
1-37	7	0,58	7	0,58	3	0,37	3	0,37	0	0	0	0
38-115	0	0	7	0,58	1	0,13	4	0,50	2	0,40	2	0,40
116-243	5	0,42	12	1	4	0,50	8	1	3	0,60	5	1
Total	12				8				5			

MAR

	pret. perf. simple				pret. imperf.				pret. perf. compuesto			
	Fi	fi	Σ Fi	Σ fi	Fi	fi	Σ Fi	Σ fi	Fi	fi	Σ Fi	Σ fi
0 < 97	10	0,34	10	0,34	1	0,08	1	0,08	8	0,28	8	0,28
97 < 194	3	0,10	13	0,44	6	0,46	7	0,54	4	0,14	12	0,42
194 < 291	4	0,14	17	0,58	3	0,23	10	0,77	5	0,17	17	0,59
291 < 388	7	0,24	24	0,82	3	0,23	13	1	6	0,21	23	0,8
388 ≤ 485	5	0,17	29	1	0	0	13	1	6	0,21	29	1
	29				13				29			

ORT

	pret. perf. simple				pret. imperf.				pret. perf. compuesto			
	Fi	fi	Σ Fi	Σ fi	Fi	fi	Σ Fi	Σ fi	Fi	fi	Σ Fi	Σ fi
0 ← 124	8	0,11	8	0,11	5	0,09	5	0,09	16	0,36	16	0,36
124 ← 248	18	0,24	26	0,35	11	0,20	16	0,29	2	0,04	18	0,40
248 ← 372	13	0,17	39	0,52	11	0,20	27	0,49	1	0,02	19	0,42
372 ← 496	24	0,32	63	0,84	15	0,27	42	0,76	11	0,24	30	0,66
496 ← 620	13	0,17	76	1	14	0,25	56	1	15	0,33	45	1
	76				56				45			

PER

	pret. perf. simple				pret. imperf.				pret. perf. compuesto			
	Fi	fi	Σ Fi	Σ fi	Fi	fi	Σ Fi	Σ fi	Fi	fi	Σ Fi	Σ fi
1-91	4	0,06	4	0,06	5	0,08	5	0,08	3	0,13	3	0,13
92-211	3	0,05	7	0,11	6	0,10	11	0,18	3	0,13	6	0,26
212-370	22	0,36	29	0,47	26	0,43	37	0,61	2	0,09	8	0,35
371-531	26	0,42	55	0,89	22	0,36	59	0,97	2	0,09	10	0,44
532-644	7	0,11	62	1	2	0,03	61	1	13	0,56	23	1
Total	62				61				23			

REY

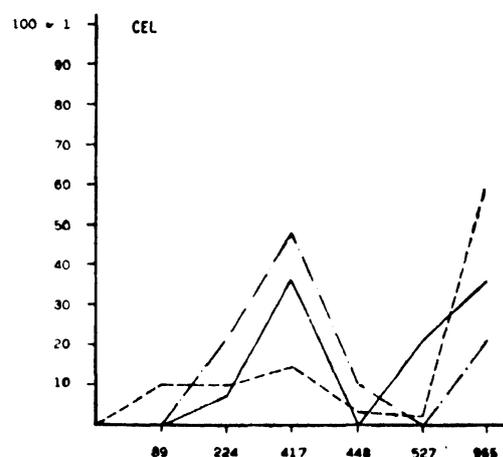
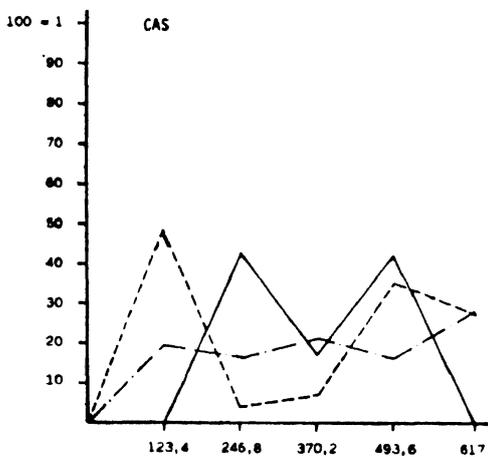
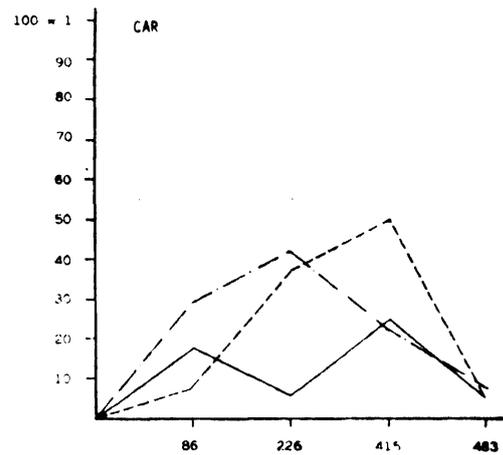
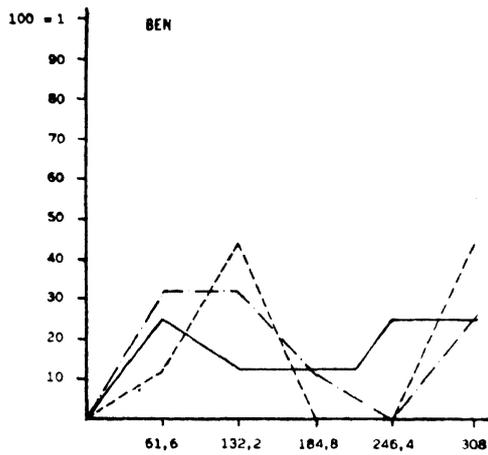
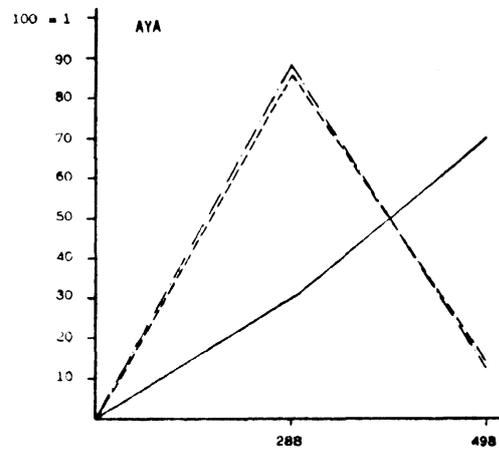
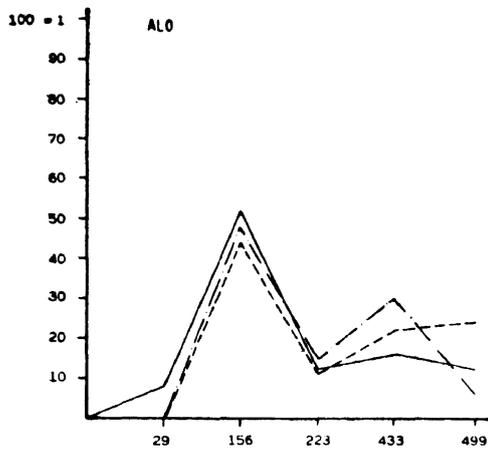
	pret. perf. simple				pret. imperf.				pret. perf. compuesto			
	Fi	fi	Σ Fi	Σ fi	Fi	fi	Σ Fi	Σ fi	Fi	fi	Σ Fi	Σ fi
1-184	32	0,55	32	0,55	38	0,46	38	0,46	0	0	0	0
185-261	8	0,14	40	0,69	20	0,24	58	0,70	1	0,33	1	0,33
262-389	13	0,22	53	0,91	22	0,27	80	0,97	1	0,33	2	0,66
390-429	1	0,02	54	0,93	1	0,01	81	0,98	1	0,33	3	1
430-463	4	0,07	58	1	1	0,01	82	1	0	0	3	1
Total	58				82				3			

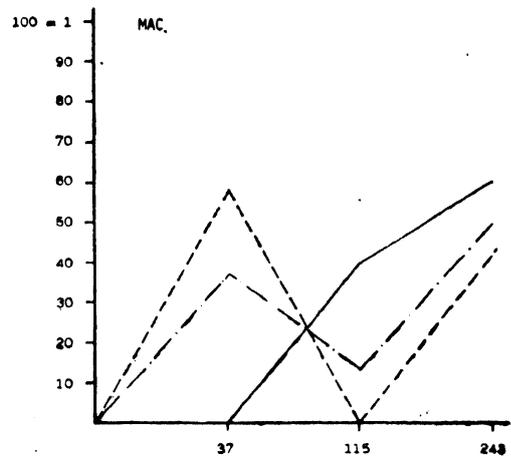
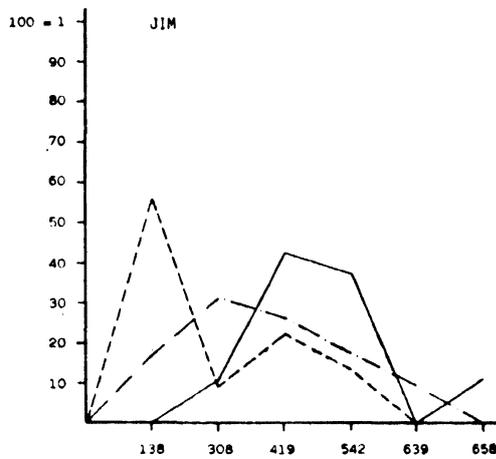
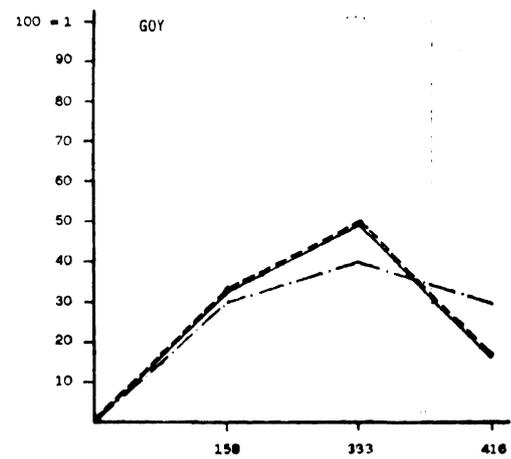
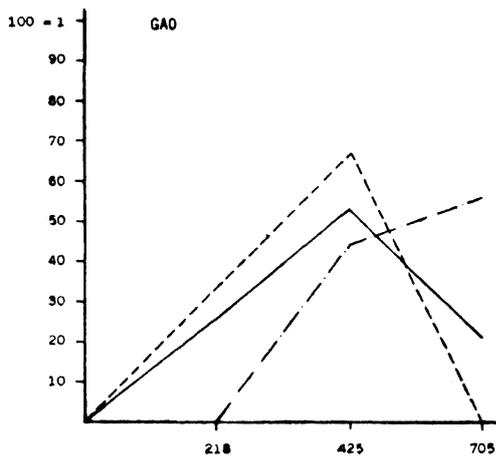
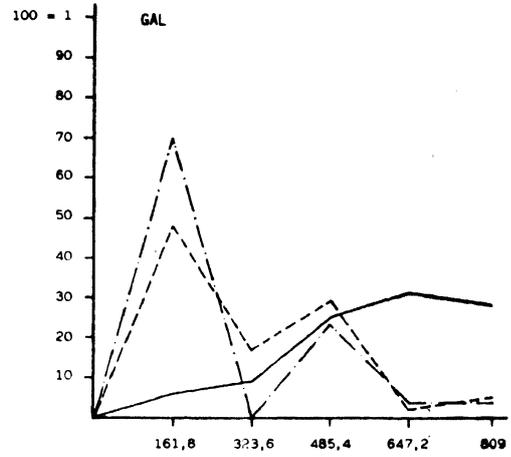
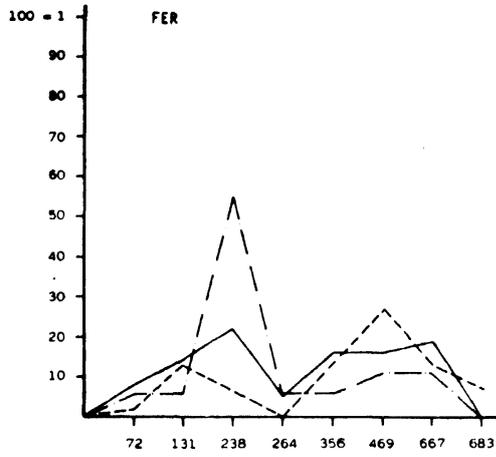
SAL

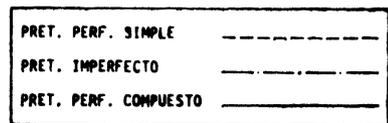
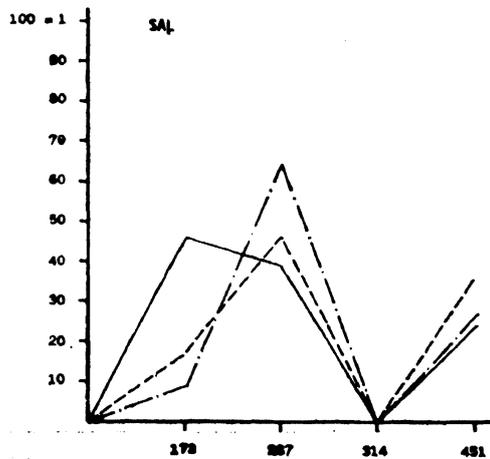
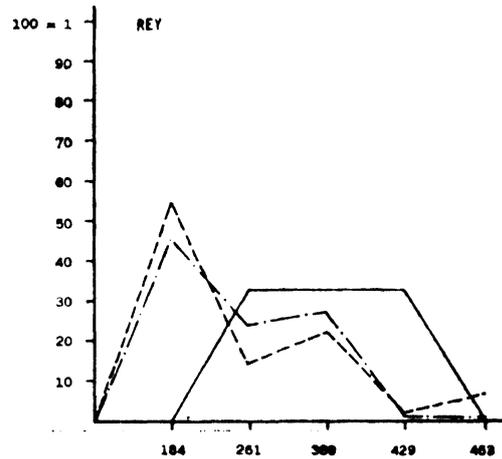
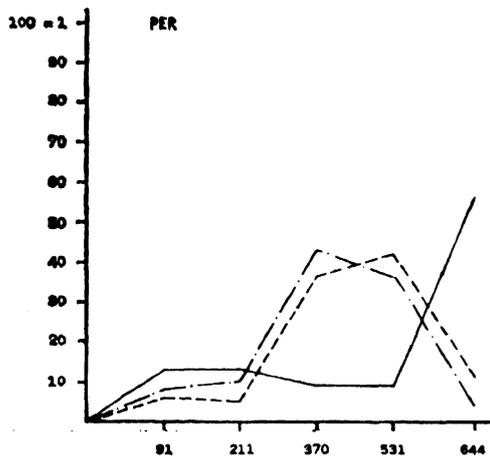
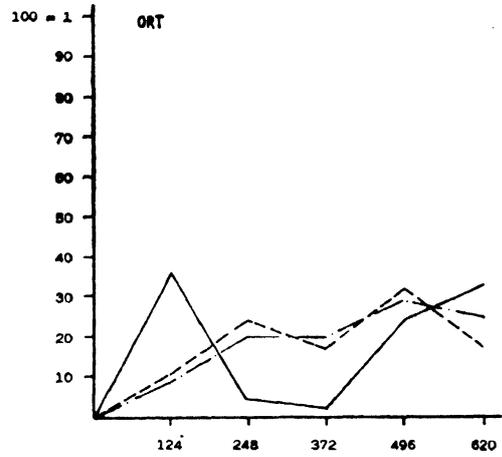
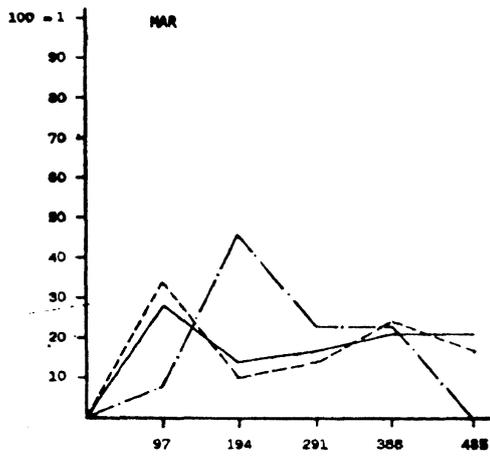
	pret. perf. simple				pret. imperf.				pret. perf. compuesto			
	Fi	fi	Σ Fi	Σ fi	Fi	fi	Σ Fi	Σ fi	Fi	fi	Σ Fi	Σ fi
10-173	4	0,17	4	0,17	1	0,09	1	0,09	12	0,46	12	0,46
174-287	11	0,46	15	0,63	7	0,64	8	0,73	10	0,39	22	0,85
288-314	0	0	15	0,63	0	0	8	0,73	0	0	22	0,85
315-451	9	0,37	24	1	3	0,27	11	1	4	0,15	26	1
Total	24				11				26			

Los datos pueden representarse gráficamente de diversas maneras. Aquí (gráfico núm. 2.5.2) reproducimos los valores relativos según el total de ocurrencias de cada tiempo.

2.5.2. *Distribución del pretérito perfecto simple, del imperfecto y del pretérito perfecto compuesto según su frecuencia relativa.*







Los cuadros y los gráficos permiten dar una idea de la distribución de cada tiempo a lo largo de todos los fragmentos, y de la distribución de dos o tres tiempos en cada fragmento y en la totalidad de los fragmentos. El cálculo de X^2 permite asignarle un valor preciso e indirectamente comparable según la fórmula

$$X^2 = \sum_{i=1}^N \frac{(O_i - E_i)^2}{E_i}$$

en la que O_i es la frecuencia observada en un fragmento para un tiempo y E_i su frecuencia teóricamente esperada en el mismo fragmento. Para un tiempo

$$E_i = \frac{\sum_{i=1}^N f_i}{N}$$

donde f es la frecuencia total del tiempo y N el número de fragmentos. Para más de un tiempo

$$E_i = \frac{f_c \cdot f_r}{f_t}$$

donde f_c es la frecuencia total del mismo tiempo en todos los fragmentos (columna), f_r la frecuencia total de todos los tiempos en el fragmento (rango), y f_t la frecuencia total de todos los tiempos en todos los fragmentos.

Un valor X^2 poco elevado indica que el o los tiempos examinados se distribuyen de manera análoga, y un valor elevado, lo contrario. X^2 se valora por p , o sea la probabilidad con la que la hipótesis de una diferencia significativa debe ser rechazada. En lingüística se admite por lo común que esta hipótesis no puede ser retenida cuando $p > 0,05$, o de ser más exigente cuando $p > 0,01$ o $p > 0,001$, por ejemplo. Recordemos que el umbral de significación para p constante varía según el número de fragmentos y de tiempos examinados (grados de libertad: gl).

En los cuadros 2.5.3, 2.5.4 y 2.5.5 están agrupados los valores X^2 para cada tiempo en todos los fragmentos (2.5.3), para los tres tiempos en cada fragmento (2.5.4) y para cada dos tiempos y los tres tiempos en todos los fragmentos de cada texto (2.5.5).

Cuadro 2.5.3. X^2 para cada tiempo.

	p.p.s.	p.i.	p.p.c.
ALO (5)	4,88	25,33 ***	16,4 **
AYA (2)	15,2 ***	28,7 ***	3,52
BEN [5]	9,33	7,58	0,75
CAR (4)	22 ***	20,7 ***	6,5 *
CAS [5]	24,50 ***	3,5	10,5 *
CEL (6)	87,14 ***	17,95 **	11,71
FER (8)	5,80	31,78 ***	11,22
GAL [5]	29,19 ***	43,62 ***	8,31 **
GAO (3)	4	4,67	3,26
GOY (3)	1	0,2	2
JIM (6)	58,6 ***	13,51 *	15,21 **
MAC (3)	6,5	1,75	2,8
MAR [5]	5,31	8,15	1,52
ORT [5]	9,66 *	5,43	22,44 ***
PER (5)	37,52 ***	39,41 ***	19,39 ***
REY (5)	51,83 ***	60,07 ***	2,01
GAL (4)	12,33 **	10,45 *	14 **
UNA *			
VAR *			

Entre paréntesis: división natural.

Entre corchetes: división arbitraria.

número de fragmentos	2	3	4	5	6	7	8
gl	1	2	3	4	5	6	7
X^2 , $p=0,05$	3,84	5,99	7,81	9,49	11,07	12,59	14,06
X^2 , $p=0,01$	6,63	9,21	11,34	13,27	15,08	16,81	18,47
X^2 , $p=0,001$	10,82	13,81	16,26	18,47	20,51	22,45	24,32
*: $p < 0,05$		**:	$p < 0,01$			***:	$p < 0,001$

Cuadro 2.5.4. X^2 para los tres tiempos en cada fragmento.

	1	2	3	4	5	6	7	8
ALO (5)	0	7,1 *	2,7	6,5 *	0,3			
AYA (2)	29,3 ***	8,7 *						
BEN [5]	4,67	3,72	2	3,98	1,27			
CAR (4)	31,3 ***	36,8 ***	10,3 **	3,6				
CAS [5]	16,9 ***	8 *	15,75 ***	13 **	20,65 ***			
CEL (6)	12 **	3,4	1,2	2,1	3,6	44,1 ***		
FER (8)	1,2	3,2	7,1 *	2	4,7	2	4,5	2,2
GAL [5]	14,64 ***	7,4 *	2,15	13,5 **	9,5 **			
GAO (3)	5,5	4	4,7					
GOY (3)	0,7	1,1	1					
JIM (6)	33,1 ***	7,8 *	0,2	0,1	6 *	17,6 ***		
MAC (3)	7,5 *	2	0,5					
MAR [5]	7,06 *	1,08	0,5	1,62	5,02			
ORT [5]	6,58 *	12,45 **	9,93 **	5,32	0,14			
PER (5)	0,5	1,5	19,8 ***	19,8 ***	8,3 *			
REY (5)	35,8 ***	19 ***	18,5 ***	0	5,1			
SAL (4)	11,3 **	0,9	0	3,9				
UNA *								
VAR *								

Entre paréntesis: división natural.

Entre corchetes: división arbitraria.

gl=2

X^2 , p=0,05=5,99

X^2 , p=0,01=9,21

X^2 , p=0,001=13,81

*: p<0,05

** : p<0,01

***: p<0,001

Cuadro 2.5.5. X^2 para cada dos tiempos y los tres tiempos.

	p.p.s. - p.i.	p.p.s. - p.p.c.	p.i. - p.p.c.	p.p.s. - p.i. - p.p.c.
ALO (5)	2,19	1,39	4,565	9,41
AYA (2)	0,006	16,857 ***	24,139 ***	29,650 ***
BEN [5]	2,878	5,761	5,646	11,239
CAR (4)	13,162 **	18,808 ***	21,417 ***	39,347 ***
CAS [5]	15,87 **	21,635 ***	12,574 *	29,983 ***
CEL (6)	17,023 **	14,456 *	7,468	31,789 ***
FER (8)	11,519	6,821	6,822	18,098
GAL [5]	6,006	28,107 ***	29,545 ***	44,728 ***
GAO (3)	6,667 *	1,504	8,674 *	12,775 *
GOY (3)	0,366	0,000	0,566	0,694
JIM (6)	16,98 **	20,843 ***	13,841 *	42,926 ***
MAC (3)	4,548	26,963 ***	37,234 ***	46,213 ***
MAR [5]	10,541 *	0,644	8,480	12,369
ORT [5]	1,671	24,382 ***	20,015 ***	29,735 ***
PER (5)	4,548	26,963 ***	37,234 ***	46,213 ***
REY (5)	5,828	11,441 *	14,251 **	22,054 **
SAL (4)	0,998	5,9	4,666	8,992
UNA *				
VAR *				

Entre paréntesis: división natural.

Entre corchetes: división arbitraria.

número de fragmentos	2	3	4	5	6	7	8
gl para 3 t.	2	4	6	8	10	12	14
X^2 , p=0,05	5,99	9,48	12,59	15,50	18,30	21,02	23,68
X^2 , p=0,01	9,21	13,27	16,81	20,09	23,20	26,21	29,14
X^2 , p=0,001	13,81	18,46	22,45	26,12	29,58	32,90	36,12
gl para 2 t.	1	2	3	4	5	6	7
X^2 , p=0,05	3,84	5,99	7,81	9,48	11,07	12,59	14,06
X^2 , p=0,01	6,63	9,21	11,34	13,27	15,08	16,81	18,47
X^2 , p=0,001	10,82	13,81	16,26	18,46	20,51	22,45	24,32
*: p<0,05		**:	p<0,01			***:	p<0,001

A título de ejemplo comentamos algunas informaciones que se desprenden de los cálculos individualizados.

Los índices de dispersión vecinos relativos a un tiempo en varios textos o a dos o tres tiempos en el mismo texto (§ 2.2) suelen ser una cifra media a la que no siempre corresponde la misma distribución. *ORT* y *BEN*, por ejemplo, tienen para el pretérito perfecto compuesto un índice de dispersión muy parecido, respectivamente 496 y 500, pero mientras que el segundo resulta de una distribución uniforme a lo largo del texto ($X^2=0,75$), el primero proviene de que el tiempo es frecuente al principio y al final, pero escaso en el centro ($X^2=22,44$). Algo análogo puede observarse en el mismo *ORT* para el pretérito perfecto simple y el imperfecto, a los que corresponde un índice de dispersión no muy alejado del índice del pretérito perfecto compuesto (524 y 549 frente a 496), pero que tienen una distribución sin grandes cambios y paralela a lo largo del texto ($X^2=9,66$ y $5,43$), y diferente, pues, de la del pretérito perfecto compuesto.

El cálculo de correlación (§ 2.3) revela cierta relación positiva unas veces y negativa otras, entre el empleo del pretérito perfecto compuesto con el pretérito perfecto simple y del mismo pretérito perfecto compuesto con el imperfecto. Puesto que los valores de correlación no suelen ser muy elevados cabe suponer que haya algo de juego entre los textos al respecto. El examen de la distribución de los tres tiempos en cada texto permite hallar los textos que confirman la regla y los que se apartan de ella. En el gráfico y cuadro número 2.5 se comprueba que el pretérito perfecto compuesto y simple ($r=-0,51$) no se distribuyen del mismo modo en 10 de 17 textos, es decir *AYA*, *CAR*, *CAS*, *CEL*, *GAL*, *JIM*, *MAC*, *ORT*, *PER* y *REY*, y que lo mismo ocurre en 10 textos en el caso del pretérito perfecto compuesto y el pretérito imperfecto ($r=-0,66$): *AYA*, *CAR*, *CAS*, *GAL*, *GAO*, *JIM*, *MAC*, *ORT*, *PER*, *REY*, los mismos en gran parte en ambos casos. En 10 textos, de nuevo casi los mismos, se establece al contrario una distribución relativa paralela ($p>0,05$) del pretérito perfecto simple y del imperfecto: *AYA*, *BEN*, *FER*, *GAL*, *GOY*, *MAC*, *ORT*, *PER*, *REY* y *SAL*.

Se puede observar en los gráficos y calcular (cuadro núm. 5.2) que en *PER*, por ejemplo, en el que el pretérito perfecto simple y compuesto no se distribuyen paralelamente a lo largo del texto ($X^2=26,96$), la falta de paralelismo se debe a la distribución diferente en los tres últimos fragmentos del texto (X^2 *PER*,1=0,5, *PER*,2=1,5, *PER*,3=19,8, *PER*,4=19,8 y *PER*,5=8,3), y que la diferencia proviene de una frecuencia elevada de pretéritos perfectos simples en *PER*,3 o sea en 22, y en *PER*,4:26, unida a una baja frecuencia de pretéritos perfectos compuestos:

PER,3=2 y PER,4=2, y lo contrario en PER,5:7 pretéritos perfectos simples y 13 pretéritos perfectos compuestos.

En cambio en FER se puede ver que existe una gran diferencia de frecuencia entre el pretérito perfecto simple (15), el imperfecto (18) y el pretérito perfecto compuesto (37), pero que la distribución es análoga a lo largo del texto: sólo se calcula una diferencia significativa una vez de 8, en FER,3: $X^2=7,1$. No hay que olvidar que FER y PER pertenecen a clases diferentes, según la definición dada anteriormente (§ 2.4).

3.1.1. La elevada frecuencia relativa del pretérito perfecto compuesto en algunos textos, no se debe a la repetición o multiplicación casual o fortuita de imperativos locales y momentáneos. Antes bien, en la mayoría de los textos, se explica a partir de la situación evocada y de la actitud adoptada frente a ésta por el autor, en el texto en general o en una parte de éste; sin que ello se manifieste necesariamente de forma explícita en el contexto inmediato de cada ejemplo aislado.

Los textos con un mayor porcentaje de pretéritos perfectos compuestos y, correlativamente, con un porcentaje muy bajo de tiempos del pasado en general, están enteramente, de modo muy evidente, anclados en el presente. En GAO (el 56 % de todos los pretéritos perfectos compuestos, simples o imperfectos) el tono viene marcado desde las primeras líneas:

Mas ¿qué es, cómo se ha hecho, cómo hacer la «crítica del tiempo»?
GAO 1-2. Toda vida —vida humana, como se ha sobreentendido y seguirá sobreentendiéndose aquí— GAO 11 ¹¹.

ya que el tema del texto es «¿Cuáles serían las características de su [un sujeto cualquiera] vida diaria, de su jornada, que a su parecer más pudieran ser características de la vida contemporánea, de nuestra vida o nuestro tiempo?» GAO 79.82.

Los dos textos siguientes por el número de pretéritos perfectos compuestos: FER (53 %) y VAR (49 %) son polémicos y, por lo tanto, de actualidad en el momento de su redacción. Un número relativamente alto de los pretéritos perfectos compuestos que en ellos se encuentran,

¹¹ Los ejemplos citados en esta contribución sirven exclusivamente para ilustrar y clarificar la exposición; no tienen valor de prueba puesto que la demostración se basa, en la mayoría de los casos, en la observación del conjunto de los ejemplos, y cada uno de ellos se explica a la luz del contexto general. La prueba se halla en el corpus en su totalidad.

se refieren directa o indirectamente a los protagonistas de la polémica: el autor, el más interesado o comprometido y por ello plenamente presente (13 veces de 37 en FER y 17 de 40 en VAR), o su adversario en el debate (Paso, 6 veces, en FER y Rama, 6 veces, en VAR); en GAO 6 pretéritos perfectos compuestos de 19 tienen al autor de regente aunque sea bajo la apariencia de una tercera persona gramatical ¹².

Y de la actual biblioteca, de unos 3.000 libros, de quien esto escribe, éste no ha leído quizá enteros los dos tercios (...) GAO 324 ¹³.

En semejantes cintas [de las que (...) he visto siquiera tres o cuatro] (...) FER 270 ¹⁴.

(...) y donde a una carta como la de Albornoz a Laín —carta que el propio Paso no ha dejado, por cierto, de aplaudir— se la comprende en el «dosier» (...) FER 25 ¹⁵.

Sólo he tratado de mostrar que la vocación del narrador es algo específico (...) VAR 240 ¹⁶.

Pero Rama es un crítico respetable y si él, que habitualmente lee con agudeza, ha entendido tan mal el libro, tiemblo pensando en la impresión (...) VAR 8.

Si, como se hace en los ejercicios tradicionales, aisláramos estos ejemplos de su contexto (=el texto), y ocultáramos el tiempo verbal, la relación con el presente no sería la única hipótesis posible. Los pretéritos perfectos compuestos mencionados se justifican sólo a la luz de un contexto amplio y éste basta para su explicación.

3.1.2. Los dos textos con inferior porcentaje de pretéritos perfectos compuestos, REY y CAS, 2 % y 7,5 % respectivamente, tratan de situaciones pasadas: la sociedad colonial del siglo XVI. No obstante, otros textos, como ORT y ALO, referentes a épocas igualmente lejanas —la Edad Media (ORT) y el siglo XVII (ALO)—, presentan un índice de pretéritos perfectos compuestos netamente superior: 25 % y 36 % respectivamente.

Tanto en CAS como en ALO, que son de los cuatro citados los dos casos opuestos extremos, excepción hecha de REY ¹⁷, el pretérito perfecto

¹² GOY, el texto que ocupa el cuarto lugar por la frecuencia relativa de pretéritos perfectos compuestos, es un ejemplo extremo desde este punto de vista, ya que, de 12 pretéritos perfectos compuestos, en 8 el autor es el regente.

¹³ GAO 324, 327, 329, 365, 531, 659.

¹⁴ FER 89, 107, 133, 133, 141, 156, 173, 228, 270, 334, 440, 510, 665.

¹⁵ FER 25, 75, 76, 77, 240, 247.

¹⁶ VAR 28, 101, 123, 142, 144, 160, 163, 197, 198, 213, 234, 240, 408, 558, 626, 663, 679.

¹⁷ La baja frecuencia del pretérito perfecto compuesto en REY puede deberse al

compuesto se utiliza en la mayoría de los casos cuando el autor se refiere no al pasado en sí directamente, sino a través de la opinión que otros tienen de dicho pasado: 8 veces de 12 en CAS¹⁸ y 22 de 27 ocurrencias en ALO¹⁹. La diferencia de frecuencia relativa del pretérito compuesto frente al pretérito perfecto simple y al imperfecto es debida a que CAS sólo en raras oportunidades cita comentarios ajenos sobre el pasado que analiza; mientras que ALO comenta sobre todo interpretaciones, la de la crítica literaria y la suya propia.

Azorín se ha referido a esta comedia de Lope, en sus «Lecturas Españolas». CAS 125.

Y los críticos españoles (...), *se han sentido* halagados al ver que venía a darles la razón la preferencia extranjera. ALO 87.

Ante el pasado que es el objeto de comentario, el autor-comentarista presente se asocia al presente y le asocia a cualquier otro comentador o comentario, bajo la forma que sea: nominal, como en el ejemplo anterior, o colectivo, legendario o anónimo, como en los ejemplos siguientes de CAS y sin atender a la fecha: de la época contemporánea de la redacción (1927) hasta el siglo XIX o intemporal en ALO.

Castro:

Un consenso universal *ha condenado* (...) CAS 127.

Esa figuración legendaria nunca *ha sido* más que eso (...) CAS 364.

Hasta ahora la cuestión *ha sido* ignorada (...) CAS 418.

Alonso:

La oposición entre lo popular y lo erudito y aristocrático *ha sido* observada agudamente por Menéndez Pidal (...) ALO 256.

No han faltado españoles que insisten en ellas una vez y otra vez, (...); por ejemplo, el difunto Cejador (...). Obras como ésta *han causado* un daño que es imposible calcular. Los extranjeros *han visto* comprobada y reforzada su superficial idea de lo hispánico. ALO 128-134.

mismo tiempo a la perspectiva adoptada por el autor y a su origen geográfico. Para determinar la importancia relativa de cada uno de esos factores sería preciso analizar otros textos del mismo autor.

¹⁸ Los ejemplos son CAS 125, 127, 131, 137, 162, 268, 364, 418. No hay ejemplos con un pretérito perfecto simple en las mismas condiciones.

¹⁹ Los ejemplos son ALO 66, 72, 87, 89, 104, 108, 109, 120, 128, 132, 133, 146, 148, 158, 192, 256, 364, 366, 414, 435, 444, 508, 533. En las mismas condiciones hay un pretérito perfecto simple, en 7 ejemplos: 71, 111, 118, 159, 443, 508, 511, 512; los tres últimos provienen de notas al pie de la página y contienen fechas precisas. Tres ejemplos con un pretérito perfecto compuesto no obedecen a las condiciones mencionadas: ALO 6, 6, 163.

Los extranjeros siempre, pero en especial desde que el Romanticismo puso de moda lo exótico y lo colorista, *han buscado* el pintoresco español. ALO 72.

Esta [la exaltación de los valores realistas de la literatura española] es una de las causas que *han colaborado* para producir la negación extranjera de nuestros valores universales (...) ALO 533.

En torno a un tema, una situación o una actitud, cada autor delimita provisionalmente un área temporal en el interior de la cual reina cierta solidaridad o atracción entre los tiempos gramaticales. Enmarcado en su análisis de los comentarios sobre el siglo xvii español, ALO emplea un pretérito perfecto compuesto para recordar a Goethe, citado no obstante sólo indirectamente.

Goethe *ha querido* explicar la vida como un dualismo, (...) ALO 450.

En su polémica con Rama, VAR utiliza sistemáticamente el pretérito perfecto compuesto para los vivos a los que hace referencia en el debate (en 1973)²⁰ y el pretérito perfecto simple para los muertos²¹.

Occidente es la única civilización que ha matado a sus dioses sin sustituirlos por otros, *ha escrito* Malraux: (...) VAR 421.

Pero todo hombre es muchos hombres, como lo *escribió* ya Rodó (...) VAR 636.

Ahora bien, tales asociaciones son libres y por lo mismo varían de un texto a otro: una fecha de fallecimiento no es una indicación que obligue. SAL utiliza solamente el pretérito perfecto simple, independientemente de que la persona mencionada esté viva o muerta (en 1945)²² y Goytisolo (en 1976) usa uno y otro sin criterio distintivo aparente²³⁻²⁴.

²⁰ VAR 394 (Barthes), 421 (Malraux), 681 (Paz), 731 (García Márquez).

²¹ VAR 211 (Breton), 416 (el hombre de la Edad Media), 448 (comunidades de la Edad Media), 501-539 (Martorell), 552-583 (Restif), 636 (Rodó), 692-696 (Flaubert).

²² SAL 133 (Reyes), 186 (A. Machado), 192 (Hitler), 230 (Denis de Rougemont), 279 (Einstein), 348 (Simmel), 361 (gentes), 365 (Prensa), 390, 391, 392 (S. Dalí).

²³ Pretérito perfecto compuesto: GOY 288 (Jakobson), 390 (Vargas Llosa); pretérito perfecto simple: 244 (Todorov), 251 (Ferrater Mora), 299 (los formalistas rusos), 346 (Cortázar); pretérito imperfecto: 27 (Eikenbaum), 194 (un crítico), 288 (Northrup Freye), 334 (un crítico).

²⁴ Siendo la relación con el presente la establecida por el autor en el momento en el que escribe o publica, ésta puede dejar de ser evidente en fecha posterior. Generalmente no hay indicaciones temporales extraverbales y el lector contemporáneo sufre sin dificultad esta ausencia. Fuera de contexto y sin fecha el ejemplo puede parecer injustificable en una lectura posterior.

el «homo faber», o el «homunculus mobilis», como lo *llamó* Antonio Machado, (...) SAL 186.

No hace mucho *dijo* la mente científica más poderosa de nuestros días, Einstein, estas palabras: (...) SAL 279.

(...) *observó* en una ocasión Cortázar, (...) GOY 346.

(...) como *ha hecho* magistralmente el propio Vargas en el caso de Flaubert, (...) GOY 390.

Sólo una determinada lógica contextual que no es operante sino en el interior del texto, que le es propia hasta cierto punto y que ni siquiera es forzoso respetar, permite llegar a la conclusión de la existencia o ausencia de una relación con el presente en cada uno de estos ejemplos. Fuera de contexto la mayoría de ellos podrían razonablemente llevar otro tiempo.

3.1.3. En los textos que trazan la historia de una evolución que se prolonga hasta el presente, el pretérito perfecto compuesto sustituye a los restantes tiempos del pasado a partir del momento en que se alcanza la época contemporánea a la de la redacción. Así sucede, por ejemplo, en CAR (1962) que trata de la cultura latinoamericana del siglo XIX hasta nuestros días. El pretérito perfecto compuesto, muy minoritario en las tres primeras partes es mayoritario en la cuarta y última parte que aborda la generación contemporánea del autor (la subdivisión es nuestra; las indicaciones temporales citadas son de CAR e introducen las partes diferenciadas):

		p.p.s.	imp.	p.p.c.
1-86	«en el siglo pasado»	3	25	3
87-226	«Adviene el siglo XX»	14	36	1
227-415	«la generación que aparece (...) hacia los años 20»	19	18	4
416-483	«La historia contemporánea»	2	7	8
Total		38	86	16
Dispersión		537	391	631

La historia contemporánea nos ha mostrado (...) CAR 416.

El lapso de tiempo considerado contemporáneo resulta de un juego de oposiciones en el interior del texto, variable de un texto a otro, e imposible de detectar aisladamente en cada ejemplo. En CAR es una cuestión de generaciones. En PER (1929) la inversión de la proporción de pretéritos perfectos compuestos y de otros tiempos del pasado en la

quinta y última parte no es imputable a una diferencia cronológica, —todos los hechos comentados pertenecen a la misma época, 1923-1930, la dictadura de Primo de Rivera, y por lo tanto son contemporáneos del momento de la redacción—, sino que es una cuestión de aspectos sin resolver de problemas resueltos aparentemente y comentados con anterioridad, de problemas aún pendientes y por lo tanto de actualidad (la subdivisión es de PER):

	p.p.s.	imp.	p.p.c.
1. 1-91	4	5	3
2. 92-211	3	6	3
3. 212-370	22	26	2
4. 371-531	26	22	2
5. 532-644	7	2	13
Total	61	61	23
Dispersión	566	505	635

He aquí la transición entre los §§ 4 y 5 y el primer pretérito perfecto compuesto del § 5:

Este problema [del orden público], en España, presentaba brotes periódicos y agudos. La dictadura, gobierno de fuerza, *suprimió* rápidamente aquellos brotes. ¿Quiere esto decir que se *ha restablecido* el orden público esencial? PER 545-549.

En AYA (1962) la oposición reside en los textos glosados: sus propios escritos de 1940 hasta a «hará poco más de un año», a los que se alude en la primera parte del texto, y los trabajos «que, desde 1948 en que publicó *España en su historia*, viene llevando a cabo Américo Castro» (249-295), objeto de reflexión de la segunda parte. La frecuencia relativa de los pretéritos perfectos compuestos y de los restantes tiempos del pasado se invierte en las dos partes; la mayoría de los pretéritos perfectos simples de la primera parte se refieren al mismo Ayala, la mayoría de los pretéritos perfectos compuestos de la segunda a Castro.

	p.p.s.	imp.	p.p.c.
1-288 (ó 293)	25	46	7
283 (ó 294)-498	4	7	16
Total	29	53	23
Dispersión	298	319	643

Así, pues, AYA se refiere al conjunto de las ideas de Castro con el pretérito perfecto compuesto, mientras que usa el pretérito perfecto simple y el imperfecto para hablar de sus propias declaraciones, incluso si algunas de ellas son posteriores a los trabajos de Castro. La diferencia estriba en que la primera parte del prólogo es un comentario hecho desde una perspectiva pasada, mientras que la segunda está escrita a la luz del presente.

Como quiera que sea, *apliqué* entonces mi atención al tema desde otro ángulo, el académico, y me *desvelé* por analizar con un enfoque más amplio y distante, en un «Tratado de sociología» primero, y luego en una «Introducción a las Ciencias Sociales», la realidad fluida de nuestro mundo actual. AYA 253-258 ²⁵.

Desgraciadamente, tras ese feliz planteamiento que tanto prometía, *ha recaído* Castro en la posición misma que de entrada se propone combatir. AYA 310-312.

Igualmente es posible comprobar que las acciones expresadas globalmente en pretérito perfecto compuesto no son evocadas como acciones conducentes de una u otra forma al presente, como sugiere la terminología tradicional, sino como añadidas o incorporadas a un presente cuyos límites han sido ampliados o han retrocedido en el tiempo. De ser así, en español, el pretérito compuesto no pertenecería al área temporal del pasado sino a la del presente; no sería, pues, una variedad de pasado, sino una variante del presente.

Del mismo modo que se considera que la anterioridad a un acontecimiento pasado o futuro pertenece al área del pasado o del futuro la anterioridad al presente puede insertarse en el área del presente mejor que confundirla con la del pasado. No es evidente que el presente sea tan sólo un punto infinitamente pequeño entre dos espacios infinitamente dilatados, como tradicionalmente se representa en la «línea» del tiempo. Se puede también concebir el presente como un espacio de orden psicológico, dentro del cual pueden desarrollarse diversas operaciones de orden temporal, según un esquema y con medios lingüísticos similares o diferentes ²⁶. En el planteamiento científico y didáctico, esta representación permite distinguir mejor entre el pretérito perfecto simple y el pretérito perfecto compuesto. La esquematización inversa es

²⁵ La primera edición de *Introducción a las Ciencias Sociales* es de 1952; *Tratado de Sociología* es de 1947.

²⁶ Es tentador considerar la fórmula gerundio más verbo intransitivo como la marca de la extensión del área del presente en el porvenir y como complemento del pretérito perfecto compuesto. Se trata, sin embargo, de una simple hipótesis que reclama un análisis más a fondo.

probablemente el origen de que se incluya tradicionalmente el pretérito perfecto compuesto en la zona del pasado.

En este orden de ideas los términos «pasado» y «en relación con el presente» no son los más adecuados para designar, desde un enfoque didáctico, la asociación del adjetivo verbal con *haber*²⁷.

3.2. El reparto de los textos en clases según la frecuencia relativa y la dispersión del pretérito perfecto compuesto y simple pone de manifiesto la existencia de dos clases opuestas: una en la que los pretéritos perfectos compuestos alcanzan una frecuencia relativamente más alta que la de los pretéritos perfectos simples y un índice de dispersión mediano y similar al del pretérito perfecto simple (FER, GAO, MAR); otra en la que los dos tiempos tienen la frecuencia inversa y en la que los primeros, al contrario de los últimos, se acumulan hacia el final del texto (JIM, MAC, REY, UNA*, AYA, GAL). Si se esquematizan los datos la mayoría de los demás textos pueden ser agregados a una de las clases anteriores, aunque con índices de frecuencia menos acusados y sobre todo índices de dispersión variables: aquellos en los que los pretéritos perfectos compuestos son más frecuentes que los simples y tienen un índice de dispersión mediano, aunque no similar al del pretérito perfecto simple (SAL, VAR*, ALO, GOY), y los que tienen menos pretéritos perfectos compuestos que simples y con un índice de dispersión elevado para el primero pero también para el segundo (CAR, PER, BEN). En el cuadro siguiente, en el que los textos están ordenados según la repartición previamente establecida, los índices de frecuencia y dispersión han sido relacionados y reducidos a «más» (+) y «menos» (-), «antes» (←) y «después» (→) del punto de vista del pretérito perfecto compuesto. Entre paréntesis aparece la diferencia de frecuencia y de dispersión. Las excepciones a la regla general atañen a la dispersión y las diferencias son pocas veces importantes²⁸.

Las dos clases de textos computadas corresponden a distintos modos de concebir la comunicación y la obra. La frecuencia y la dispersión de los pretéritos perfectos compuestos y simples revelan un desarrollo cronológico que es a su vez testigo de una determinada manera de situarse frente al tema tratado. El empleo de los dos tiempos no está dictado por el alejamiento de los temas en el pasado con respecto al presente, sino por la actitud que el autor adopta al abordarlos o proyectarlos.

²⁷ De hecho, siempre es desaconsejable recurrir a términos semánticos para designar clases y funciones gramaticales. Véase «El lenguaje de la gramática: problemas terminológicos», en t. I: *Apuntes metodológicos*, pág. 40 y ss. Véase también más abajo § 4.2.

²⁸ BEN $m^d = -32$; SAL = -176; ALO = -249.

3.2. *Diferencia entre la frecuencia y la dispersión del pretérito perfecto compuesto y simple en cada texto y cada clase de textos.*

	diferencia f. p.p.c. - f. p.p.s.		diferencia md. p.p.c. - md. p.p.s.	
JIM	-	(25 %)	→	(309)
MAC	-	(28 %)	→	(222)
REY	-	(39 %)	→	(281)
UNA *				
AYA	-	(4 %)	→	(344)
GAL	-	(9 %)	→	(311)
CAR	-	(16 %)	→	(95)
PER	-	(26 %)	→	(69)
BEN	-	(3 %)	←	(32)
FER	+	(32 %)	←	(5)
GAO	+	(38 %)	←	(66)
MAR	0	(0 %)	→	(52)
SAL	+	(4 %)	←	(176)
VAR *				
ALO	+	(16 %)	←	(249)
GOY	+	(22 %)	→	(19)
CAS	-	(35 %)	←	(113)
CEL	-	(49 %)	←	(90)
ORT	-	(18 %)	←	(28)
	promedio: 28 % - 37 %		mitad de texto: 487,5	

JIM, MAC, AYA, GAL, CAR, PER y BEN exponen los hechos dentro de una perspectiva histórica. Los acontecimientos se analizan en su sucesión cronológica, las causas preceden a las consecuencias y las intenciones y opiniones del autor sólo aparecen previa justificación y explicación.

La conferencia de Jiménez (pronunciada en 1936) es una evocación de la poesía española de 1898 a 1936, en la cual trata de distinguir lo pasajero de lo perenne y sigue un orden cronológico. Ayala comenta (en 1962) sucesivamente su propia interpretación de la situación en España en 1940 y la de A. Castro a partir de 1948. Para justificar sus pretensiones a la Presidencia, Gallegos (1947) hace primero una introducción histórica pasando luego a la situación del momento y las promesas electorales.

Carpentier esboza la historia de la civilización hispanoamericana desde el siglo XIX hasta la fecha de la redacción (1961). Tras algunas consideraciones generales, Pérez de Ayala (1929) analiza los problemas solucionados por la dictadura de Primo de Rivera y los que aún quedan por resolver. CAR y PER figuran en una clase aparte porque el desarrollo cronológico propiamente dicho va precedido de consideraciones generales (así se explica la escasa diferencia entre m^d p.p.c. y m^d p.p.s.: respectivamente 95 y 69)²⁹.

FER, GAO, MAR, SAL, ALO y GOY arrancan de una problemática actual y remontan de manera ocasional o sistemática —fuente de las desviaciones divergentes—, hasta el pasado rastreando pruebas, causas u orígenes; la cronología de los hechos no sirve de hilo conductor a la estructura del texto.

FER es un artículo polémico que sólo se plantea el pasado (un artículo comentado) a favor de los argumentos esgrimidos en el debate. GAO es una reflexión sobre «cómo hacer la crítica del tiempo, de un tiempo», en este caso una jornada suya. El exordio de Martínez no es una historia de la literatura argentina, sino una reflexión crítica a propósito de ella. No importa, pues, que Martínez se refiera a menudo al pasado (f p.p.c. — f p.p.s.=0 %) y Gaos no (+38 %).

Salinas se interroga sobre el porvenir de la cultura occidental, a partir de la situación creada por la segunda guerra mundial, valorando diversas alternativas para rechazar algunas de las propugnadas y proponer otras de su propia cosecha. En la controversia a propósito del análisis del Siglo de Oro español, Alonso recuerda el pasado de España sólo a través del filtro de interpretaciones ajenas o propias. En la ponencia de Goytisolo se examinan las relaciones entre la literatura y la crítica a partir de la experiencia personal y con ejemplos del pasado.

El empleo del pretérito perfecto compuesto se inserta dentro de la perspectiva general de dos tipos de percepción o de comunicación conocidos. Lo «besprochene» y lo «erzählte» según Weinrich³⁰, «l'énonciation historique» y «l'énonciation du discours» según la terminología de Benveniste³¹, o bien «le récit historique» y «le rapport», según Laro-

²⁹ MAC se incorpora a esta clase únicamente porque el grueso del texto está precedido de una introducción anecdótica (1-37), en la que abundan los pretéritos perfectos simples, y posterior a la redacción del texto mismo. REY debe ser manejado con un máximo de discreción dada la escasez del pretérito perfecto compuesto (3 ejemplos). BEN es, a todas luces, el texto que menos afinidades tiene con esta clase.

³⁰ H. WEINRICH, *Tempus. Besprochene und erzählte Welt*, Stuttgart, 1971, *passim*.

³¹ E. BENVENISTE, «Les relations de temps dans le verbe français», en *Bulletin de la Société de Linguistique de Paris*, 54 (1959), 69.

chette³². Sin embargo del corpus se destaca un tercer tipo, caracterizado por un número reducido de pretéritos perfectos compuestos y un elevado número de pretéritos perfectos simples, ambos diseminados en el conjunto del texto: CAS, CEL y ORT. No se trata ni de relatos ni de comentarios, sino de puros análisis históricos.

Se haga el reparto que se haga y sean cuales sean los patronos identificados³³, parece claro que el género escogido condiciona en gran parte la selección y la distribución de los tiempos, y es uno de los elementos constituyentes del contexto. Pero la participación en un género no salta a la vista en cada ejemplo aislado³⁴. Sólo se desprende de la observación del conjunto o del conocimiento, intuitivo o adquirido, de las reglas y convenciones del género³⁵.

4.1.1. En los manuales de enseñanza y en las gramáticas normativas, el uso de los tiempos del pasado, especialmente el del pretérito perfecto compuesto y el del pretérito perfecto simple, se enuncia de manera relativamente breve y sencilla. Así sucede, por ejemplo, en el *Esbozo de una nueva gramática de la lengua española* (§ 3.14.2) por S. Gili Gaya.

A pesar de la simplicidad de la regla, se observa en la práctica que el estudiante extranjero tiene serias dificultades para utilizar correctamente los tiempos del pasado o para explicar su uso de manera apropiada. En el momento de su aplicación «la relación con el presente», que, según la regla, implica el pretérito perfecto compuesto, se revela tan nebulosa como lapidaria. Conminado a explicarse más a fondo, el estudiante se encuentra singularmente desprovisto de argumentos concretos y pertinentes cuando se encuentra ante casos reales y no seleccionados.

Es improbable que una definición más aquilatada de la «regla» similar a las que se pueden encontrar en monografías sobre el tema, resuelva este problema. ¿De qué serviría una descripción sofisticada si sólo va

³² J. LAROCLETTE, *Le langage et la réalité*, II, Munich, 1980, 238.

³³ No discutimos aquí el número y la índole de los modelos de comunicación que conviene distinguir. Tampoco analizamos la distancia que puede haber entre un análisis cuantitativo preciso y la concepción o percepción global del contenido por la mente, entre el alcance de algunos criterios elementales y la complejidad de la comunicación humana, entre el modelo abstracto y la libertad creadora. Todo ello levanta cuestiones fundamentales pero cuya discusión no puede ser, a nuestro entender, teórica; sólo podrían ser debatidas a favor de largas y repetidas experiencias.

³⁴ Por estos motivos nos abstenemos de reproducir ejemplos aislados en este apartado.

³⁵ A contrario, la distribución de los tiempos del pasado y su frecuencia relativa son un criterio interesante en la tipología de los textos.

acompañada de ejemplos elementales? La ineptitud patente del extranjero procede, a nuestro juicio, de los ejemplos citados.

Los ejemplos con un pretérito perfecto compuesto citados en el *Esbozo* —la mayoría obra de gramático— son casos extremos: unos contienen una indicación temporal no verbal (*hoy, este año, durante el siglo actual, durante todo el día, siempre*); en los otros (*la industria ha prosperado mucho; mi padre ha muerto hace tres años*) un comentario se sustituye a tal indicación.

Estos ejemplos reflejan mal la realidad de la comunicación lingüística que es, a la vez, más compleja de lo que los primeros ejemplos podrían hacer creer, y menos enigmática que los segundos³⁶. Esconden más que iluminan el alcance exacto y específico del tiempo verbal, unas veces por exceso y otras por falta de precisión. Por lo tanto, así presentados, no son aptos para la demostración didáctica.

Del examen de nuestro corpus se desprende que las indicaciones extraverbales asociadas sintácticamente al pretérito perfecto compuesto distan de ser frecuentes, en general, y no se reparten por igual en los 19 textos. Se caracterizan por una gran variedad y en vano se pretendería establecer una lista exhaustiva. Son muy escasas las que sólo pueden ir acompañando al pretérito perfecto compuesto. Todas ellas aportan un complemento de información, que no se incluye forzosamente en el área del presente, como tampoco las necesita sin remedio el pretérito perfecto compuesto para significar esta inclusión. Su presencia puede ser de interés meramente local o depender, por el contrario, del contexto general.

Si se documenta, se funda y se enseña el uso del pretérito perfecto compuesto única o principalmente mediante ejemplos con adverbios, locuciones adverbiales o complementos preposicionales de tiempo, se falsea el cometido de cada uno, sus relaciones recíprocas y su importancia respectiva, gramatical y semántica, además de no dar una idea exacta de cómo se utilizan en la realidad³⁷.

La morfología verbal puede ir reforzada en el contexto inmediato por otras indicaciones temporales de significado análogo, incluso si por sí misma es suficiente para expresar las relaciones temporales gramaticalizadas. Las indicaciones extraverbales, de naturaleza léxica y por ello

³⁶ No hay que excluir la posibilidad de que entre locutores que utilizan su primera lengua se dé un entendimiento con medias palabras en los ejemplos esquemáticos (simplificados, mutilados o incompletos).

³⁷ Es cierto que no todo ejemplo frecuente es el más adecuado cuando se trata de una demostración didáctica, pero tampoco es de aconsejar que el ejemplo de gramática sea excepcional en la práctica.

fácilmente perceptibles, tales como adverbios, locuciones adverbiales y complementos preposicionales de tiempo, enmascaran, por su precisión misma, el valor semántico de los morfemas verbales, menos llamativos. Cuando aquéllas faltan, ese valor semántico, al igual que cualquier otra indicación contextual, corre el peligro de pasar desapercibido.

En cualquier ejemplo fuera de contexto y sin otra indicación temporal que la de la morfología verbal, es imposible demostrar que el tiempo utilizado, por justificable que sea, es el único esperado. Las circunstancias propuestas para explicar el tiempo empleado pueden ser inaceptables, discutibles o mal entendidas por algunos, y, por consiguiente, parecerles arbitrarias. Los estudiantes peor dotados no logran imaginárselas, mientras que los más imaginativos pueden llegar a interpretarlas o a orientarlas de modo diferente, o a sustituirlas por otras hasta el punto de confundirlo todo o de proponer en su lugar argumentos y soluciones contradictorios³⁸.

De hecho, tales ejemplos no existen en la realidad y los comentarios simplificados que les sirven de explicación proclaman la necesidad de un contexto. Antes bien la amplitud, diversidad y complejidad de un verdadero contexto contrastan con el carácter extremadamente esquemático de estas glosas, de oposiciones marcadas y simplistas (identidad de los actantes y del proceso; sólo varían las circunstancias). La distancia de uno a otro es tal que es imposible salvarla sin más dificultades³⁹.

Este tipo de ejemplos, pues, no es adecuado para explicar el pretérito perfecto compuesto a extranjeros. Para poder hacer captar el sentido de la forma verbal es conveniente que, por una parte, pueda ser disociada fácilmente de cualquier otro elemento lingüístico de significación temporal, utilizado de forma redundante⁴⁰, y, por otra, que se inserte en el contexto total que la suscita⁴¹.

4.2. Las controversias levantadas acerca de la oportunidad de la terminología utilizada en un lenguaje técnico como la gramática (lingüís-

³⁸ Un ejemplo del *Esbozo: mi padre ha muerto hace tres años*, es discutible y discutido por algunos gramáticos españoles.

³⁹ El ejemplo excepcional, quizá escogido por su adecuación didáctica, sólo se justifica si se indica claramente su frecuencia relativa. Ésta se pone de manifiesto espontáneamente cuando el ejemplo procede de un conjunto cerrado explorado sistemáticamente con exhaustividad según el aspecto estudiado.

⁴⁰ La redundancia es frecuente en todos los niveles de la lengua y es importante prestarle atención por muchas razones; en la enseñanza lo es para situar cada elemento en la organización gramatical y en la información, entre otros.

⁴¹ En la enseñanza de lenguas extranjeras en un nivel superior, partimos del principio de que una producción correcta se obtiene solamente como consecuencia de un reconocimiento consciente.

tica), por ejemplo, carecerían de interés si se tratara de términos arbitrarios. Se está en el caso contrario si se pretende que los términos utilizados sean significativos, sea cual sea aquello a lo que se refieren y los motivos que fundamentan su elección. Ahora bien, los términos en uso en la gramática (lingüística) están raras veces exentos de significado. Como las interpretaciones que recubren varían según el momento y las lenguas tratadas los vocablos que las expresan acaban por adquirir una cierta opacidad. Incluso si es perfectamente concebible que un término que esté cargado de significado para algunos, pueda ser empleado por otros de manera arbitraria —consciente o inconscientemente—, lo que suele ocurrir es que la interpretación primitiva que traduce se impone a sus utilizadores, no sólo al neófito sino también al especialista, e incluso al que lo ha fraguado.

En otro lugar y a propósito del español ⁴², intentamos demostrar cómo y por qué la terminología gramatical actual puede engendrar confusiones entre sus utilizadores, maestros y aprendices. Un buen ejemplo de ello son los términos empleados en la conjugación y en particular los que se refieren a los llamados tiempos del pasado. Basta observar las múltiples variaciones que al propósito se manifiestan en español como en las demás lenguas románicas. En las páginas siguientes nos limitamos a pasar revista a los términos que más éxito han tenido desde A. Bello y que hoy en día son de uso corriente o lo han sido hasta hace poco.

La diversidad de términos se debe ante todo al empeño por dar cuenta del alcance semántico de los tiempos gramaticales disponibles. Pero las clases temporales de la realidad —o las intuitas por el lingüista— y las que se hallan disponibles en la morfología de una lengua —diferentes de una lengua a otra y de un estadio de lengua a otro—, se corresponden sólo parcialmente e imperfectamente: no se abarca la infinita variedad de referencias temporales concebibles mediante sólo unas cuantas formas gramaticales. De aquí que la presentación de los tiempos esté descentrada tanto si los tiempos gramaticales se proyectan en el mundo referido como si están saturados de contenido temporal de acuerdo con un esquema preconcebido e independientemente de la morfosintaxis. Sea cual sea la dirección de la reflexión el resultado es la confusión del plano semántico y del gramatical: los términos «tiempo», «presente», «pasado», «futuro», etc., se refieren a ambos a la vez. Para acabar con el equívoco convendría disponer por lo menos de términos distintos para

⁴² *El lenguaje de la gramática: problemas terminológicos*, en J. RODRÍGUEZ RICHART, G. THOME, W. WILLS (eds.), *Fachsprachenforschung und-lehre*, Tübingen, 1982, 57-63.

cada plano o, en ausencia de una terminología doble, precisar cada término común mediante la adición de «referente» y «referido», por ejemplo.

«Pretérito perfecto» se llamaba antes a la asociación de *haber*+adjetivo verbal, frente a «pretérito indefinido». Muchas gramáticas y diccionarios utilizan aún hoy en día estas denominaciones. Sorprenden un tanto si se considera que en francés, por ejemplo, los tiempos correspondientes se llamaron durante algún tiempo respectivamente «*passé indéfini*» et «*passé défini*» sin que tuvieran un alcance semántico fundamentalmente distinto (incluso si su frecuencia de empleo es divergente). Estas denominaciones que tienden a situar los tiempos semánticamente, se refieren de hecho a algunas facetas que por su naturaleza distinta se oponen o se comparan difícilmente y que además son compartidas por varios tiempos. *Quise* no es menos perfecto que *ha querido* (lo que explica que se haya propuesto «pretérito perfecto absoluto» y «pretérito perfecto actual», y más tarde «pretérito perfecto simple» y «pretérito perfecto compuesto»). «Indefinido», que se aplica al momento de la acción en el tiempo referido, se opone a «inmediato» y no a «imperfecto» o a «perfecto». Tampoco es un término muy adecuado puesto que la acción expresada por el tiempo así llamado «se fija generalmente con precisión» y que el mismo término se utiliza en otros lugares de la gramática con sentidos totalmente distintos: artículo «indefinido», «indeterminado» o «genérico» y pronombres «indefinidos» y «cuantitativos».

Del análisis del corpus se desprende igualmente que no es adecuado aplicar el término «pretérito» a la asociación *haber*+adjetivo verbal —y que no conviene por consiguiente para enseñar su uso—, ya que el tiempo referido pertenece más bien al presente ampliado hacia el pasado que al pasado, incluso si éste enlaza con el presente. «Antepresente» que Bello prefiere, refleja esta concatenación temporal. El empleo generalizado por Bello de «ante» delante de «presente», «copretérito»⁴³, «pretérito» y «futuro» satisface mucho más que los términos heteróclitos «pretérito perfecto compuesto», «pluscuamperfecto», «pretérito anterior» y «futuro perfecto», que traducen una misma relación temporal mediante calificativos que aluden a aspectos particulares, proceden de sistemas de conjugación distintos y son préstamos de diferentes lenguas⁴⁴.

⁴³ A su vez «copretérito» en lugar de «pretérito imperfecto» es un hallazgo positivo, como queda demostrado con el análisis cuantitativo anterior (§ 2). Cifándose a la función principal de este tiempo quizá sería conveniente poner el copretérito detrás del pretérito en las enumeraciones de tiempos y en los paradigmas de la conjugación de las gramáticas y los manuales.

⁴⁴ Cf. *Esbozo*, § 2.11.1, nota 1.

Una solución análoga a la de Bello sería designar sistemáticamente los tiempos con *haber* mediante el término «compuesto», añadido a «presente», «copretérito», «pretérito» y «futuro». La ventaja es que este término está desprovisto de connotación semántica o es meramente descriptivo. Pero el conjunto es un conglomerado híbrido, puesto que se asocia un término exclusivamente gramatical con otros, «presente», «(co)pretérito» y «futuro», que llevan una carga significativa. Podría admitirse, sin embargo, que ésta ha erosionado lo suficiente y es lo bastante general para no ser comprometedora.

Pero de hecho el término «compuesto» es a su vez poco acertado desde el punto de vista lingüístico. Refleja ante todo la lengua escrita en la que el adjetivo verbal y el auxiliar se mantienen separados; recuerda el origen de este tiempo, nacido de la unión de dos formas sin nada en común en un principio. Sugiere por fin que se trata de una construcción llamada analítica, similar a las «perífrasis» verbales con infinitivo o al futuro «perifrástico». Sin embargo resulta obvio que la ortografía es mala consejera en lingüística. La lingüística sincrónica y, menos aún la gramática normativa no tienen por qué embarazarse de una situación antigua que ya no se percibe en el uso actual. *Haber* forma cuerpo con el adjetivo verbal, del que sólo le pueden separar determinados morfemas en condiciones precisas y que a su vez es simple morfema auxiliar, proclítico y no enclítico como en el futuro. Que funcione como un prefijo y no como un sufijo no implica que el pretérito perfecto compuesto sea más compuesto o perifrástico o analítico o menos simple o sintético que el futuro. Se trata de un simple desplazamiento de atrás hacia adelante del afixo en el lexema, frecuente en las lenguas románicas, tanto en la conjugación como en la declinación.

La simplificación y racionalización de la terminología no responde a una mera manía especulativa. En lingüística aplicada, muy en particular en la enseñanza y en cualquier tratado normativo, puede contribuir a aclarar una situación compleja. Incluso en lingüística, donde un término equívoco no debería hacer caer en la trampa a nadie, disponer de una terminología nítida, exacta, rigurosa y sistemática no es en absoluto un artículo de lujo y ello tanto por lo que se refiere a la constitución morfológica o sonora de los términos como si se trata del contenido al cual se refieren.

«Pretérito (perfecto) compuesto» y «antepresente» frente a «pretérito (perfecto) simple» y «pretérito» son sin duda alguna los términos menos comprometidos que se han aplicado hasta la fecha a la asociación de *haber* y adjetivo verbal. Son los que S. Fernández Ramírez ha decidido mantener en el *Esbozo*. Pese a sus inconvenientes, «pretérito

perfecto compuesto» parece imponerse en Europa por ser el término que la Real Academia Española ha escogido y corresponder a costumbres ya establecidas. Sería imprudente hacer caso omiso de las dificultades que acarrea toda terminología radical y sistemáticamente renovada.

Si admitimos razonablemente, como S. Fernández Ramírez, «que las denominaciones de las categorías gramaticales siguen siendo (...) nada más que convencionales y aproximadas y sólo en apariencia transparentes»⁴⁵, podemos concluir como él que «no cabe (...) ser muy exigente en la elección de los términos gramaticales» y que «toda discusión acerca de la propiedad o impropiedad resulta en último término una discusión bizantina»⁴⁶. Ello implica, sin embargo, que se evite esgrimir la denominación para explicar el tiempo y que se destierren frases hechas similares a «como su nombre indica», tanto para uno mismo como para los demás. No sucede así, es cierto, en el *Esbozo*, pero ¿quién no las ha oído o leído a este respecto como a otros, o incluso las ha pronunciado en sus propias clases?

5. Conclusiones.

No hay duda que el pretérito perfecto compuesto, al contrario que el pretérito perfecto simple y el imperfecto, se refiere a un proceso en relación con el presente. Esta relación es tan estrecha que es lícito preguntarse si el tiempo gramatical así designado debe ser clasificado entre los tiempos del pasado.

En la práctica la «relación con el presente» resulta ser una noción muy relativa. En cronología absoluta es indefinible y la frontera en el tiempo entre procesos concluidos y procesos vinculados al presente puede variar considerablemente. En cada texto o fragmento la mayoría de los pretéritos perfectos compuestos se explican en virtud de un ordenamiento temporal global pero transitorio, hasta tal punto que el uso del pretérito perfecto compuesto puede parecer arbitrario en cada ejemplo tomado por separado.

Los ejemplos citados habitualmente en las gramáticas y manuales para ilustrar y enseñar el uso del pretérito perfecto compuesto no llegan a reflejar esta realidad fluctuante. La información contextual que condiciona su uso es en ocasiones tan burda que llega a parecer caricaturesca; otras veces está ausente y es sustituida artificialmente por glosas variamente sugestivas, lo cual es un paliativo poco convincente. Antes que razonar partiendo de paradigmas artificiales, convendría observar y analizar conjuntos amplios, coherentes y variados.

⁴⁵ *Idem*, § 2.11.1.

⁴⁶ *Idem*.

El estudio del pretérito perfecto compuesto demuestra que la elección o interpretación de determinadas variables morfosintácticas, como la construcción o el pleno sentido de una oración, no dependen sólo de la sintaxis —dentro de la frase—, sino también de las relaciones paradigmáticas que estructuran un texto o el fragmento de texto del que la oración forma parte. Estas relaciones son las que completan, precisan y fijan la selección y el alcance exacto de cada variable dentro de los límites de las restricciones sintácticas. Al contrario de lo que ocurre con las relaciones sintácticas que no pueden rebasar ciertos límites espaciales o temporales según convenciones relativamente estrictas, las relaciones paradigmáticas se incluyen en espacios o intervalos muy variables —que van del párrafo a la obra completa—, distintamente definidos y de manera más o menos manifiesta o metódica según el autor y, muy probablemente, según el género o el registro lingüísticos (lengua hablada o escrita, poesía o prosa, etc.). Varían según el tema tratado, las circunstancias en que se realizan, el punto de vista del autor en el momento de redactar y las convenciones propias del género.

El estudio del contexto implica la utilización de corpus cerrados, recogidos íntegramente —no constituidos de fragmentos o de muestras determinadas al azar o estadísticamente, sea cual sea su extensión—, y analizados de manera exhaustiva. El recurso sistemático a contextos amplios exige que se desarrollen nuevas tácticas para abordar los datos y que se esté en posesión de los medios adecuados para llevar a término tal tarea.

Más allá de las conclusiones sacadas en cuanto al pretérito perfecto compuesto o a los tiempos del pasado, se ha intentado idear y aplicar una estrategia de análisis o un instrumento de medición que proporcione informaciones contextuales objetivas, precisas y graduadas. Unas veces orientan y diversifican la investigación al sugerir un orden de trabajo o hipótesis que se desprenden de los datos en sí, otras aportan la prueba de interpretaciones elaboradas con anticipación. Estas informaciones pueden ser comparadas a todas las que han sido obtenidas con el mismo procedimiento en otros textos.

El método cuantitativo no sólo puede ser aplicado un sinnúmero de veces a un problema determinado en corpus diferentes, sino también, si llega el caso, a costa de ligeras modificaciones, a otros fenómenos lingüísticos análogos, sin que haya que tener en cuenta la frecuencia de aparición de los ejemplos o la extensión de los corpus. En tales condiciones la computadora es beneficiosa y necesaria. La aplicación repetida del análisis justifica a su vez la elaboración de los algoritmos y su automatización.

El método cuantitativo llega a su pleno rendimiento cuando se trata de abordar las realizaciones lingüísticas que se efectúan parcial o completamente en el subconsciente del autor, o que la capacidad de memoria del investigador no logra retener en toda su complejidad y frecuencia, por la amplitud del espacio y del intervalo en que se desarrollan. Para los que no saben de manera intuitiva o razonada o yerran —por ejemplo el extranjero—, y para aquel que finge ignorar —por escepticismo científico, por ejemplo—, o no quiere «saber» sino comprobar, puede constituir una excelente vía de conocimiento. El conocimiento así adquirido no sólo es válido en sí, lingüística y científicamente, sino que también puede tener repercusiones en la lingüística aplicada, por ejemplo en la enseñanza y en la terminología, como ya hemos visto.

Si la demostración cuantitativa confirma simplemente lo que ya se presentía intuitiva o razonadamente, o de cualquier otra manera, debería estar admitido que la desconfianza que aún sigue inspirando no está justificada, y que la cuantificación se presta en determinadas circunstancias a evidenciar la distribución de variables morfosintácticas en el contexto.

Es inadmisibles que se rechace la cuantificación por motivos prácticos. Es cierto que plantea problemas técnicos que pueden desanimar al que no es perito. Todo método tropieza al principio de su desarrollo con el escollo de no poseer de antemano los instrumentos adecuados, o, si están disponibles, los investigadores no están familiarizados con su utilización. Hoy por hoy las técnicas estadísticas existentes bastan para resolver los problemas planteados por la cuantificación lingüística y el indispensable tratamiento mediante ordenador puede programarse sin dificultades. Un cursillo de iniciación sería un remedio eficiente a la tradicional «inexperiencia» en las facultades de Letras a este respecto.

Terminemos diciendo que creemos haber demostrado suficientemente en las páginas que preceden que la cuantificación no exime al lingüista del análisis cualitativo de los textos. Está claro que la primera es únicamente la antecámara de la segunda, como también es verdad que creemos que la segunda cunde siempre en beneficio de la primera.

JOSSE DE KOCK

ABREVIATURAS EMPLEADAS

- ALO D. ALONSO, «Escila y Caribdis de la literatura española», en *Obras completas*, Madrid, t. V, 1978, págs. 243-258. Originalmente en *Cruz y Raya*, 1933, 7, págs. 77-102.
- AYA F. AYALA, «Razón del mundo», Prólogo en 1962, en *Hoy ya es ayer*, Madrid, 1972, páginas 241-257.
- BEN M. BENEDETTI, «Situación del escritor en América latina», en *Crítica Cómplice*, La Habana, 1971, págs. 16-26.
- CAR A. CARPENTIER, «Literatura y conciencia política en América latina» (Discurso pronunciado por A. Carpentier en el Primer Congreso de Escritores y Artistas Cubanos, La Habana, agosto de 1961), en *Tientos y Diferencias*, Montevideo, 1967, páginas 75-89 (otra edición: La Habana, 1966, págs. 63-74).
- CAS A. CASTRO, «Sobre lo precario de las relaciones entre España y las Indias», en *Cervantes y los casticismos españoles*, Madrid-Buenos Aires, 1966, págs. 313-338. Originalmente: Prólogo a la obra de JAVIER MALAGÓN, *Estudios de Historia y Derecho*, Veracruz, 1966.
- CEL C.-J. CELA, «Preámbulo (...)», en *Diccionario secreto*, Madrid-Barcelona, 1968, t. I, págs. 9-38.
- FER R. SÁNCHEZ FERLOSIO, «Entre la "liberación" y el Sultanato (Defensa del Pudor)», en *Triunfo*, 614, 6.7, 1974, págs. 32-37.
- GAL R. GALLEGOS, «Yo querría ser el Presidente de la Concordia nacional (1947)», en *Antología de Rómulo Gallegos*, Prólogo y selección de Pedro Díaz Seijas, B. Costa-Amic, México DF, 1966, págs. 44-68.
- GAO J. GAOS, «Crítica del tiempo», en *De antropología e historiografía*, en Cuadernos de la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias, 40, México, 1967, págs. 215-239. Originalmente en la *Gaceta del Fondo de Cultura Económica*, núms. 61, 62 y 63, septiembre, octubre y noviembre 1959.
- GOY J. GOYTISOLO, «Escritores, críticos y fiscales», en *Triunfo*, XXX, núm. 683, 28-2-1976, págs. 46-50. Originalmente texto de una ponencia leída en el Coloquio «El escritor y la crítica» celebrado en el York College de la City University of New York.
- JIM J. R. JIMÉNEZ, «Crisis del espíritu en la poesía española contemporánea (1899-1936)», (1936) en *Estética y ética estética* (Selección, ordenación y prólogo de F. Garffas), Madrid, 1967, págs. 149-169. Originalmente conferencia leída 'por las Antillas', 1936-37 (1).
- MAC A. MACHADO, «Sobre la defensa y la difusión de la cultura», en *Obras, Poesía y prosa*, ed. reunida por A. de Albornoz y G. de Torres, Buenos Aires, 1973, páginas 725-731. Originalmente de 1936 y 1937, II Congreso Internacional de Escritores.
- MAR E. MARTÍNEZ ESTRADA, «Prolegómenos a una revaluación de las letras argentinas», en *Para una revisión de las letras argentinas* (Prolegómenos), recopilados por E. Espinoza, Buenos Aires, 1967, págs. 11-24.
- ORT J. ORTEGA Y GASSET, «La ausencia de los 'mejores'», en *Obras completas*, Madrid, Revista de Occidente, 1966, III, págs. 109-122. Originalmente en *España Invertebrada*, II.6, 1921.
- PER R. PÉREZ DE AYALA, «Reflexiones políticas» (1929), en *Obras completas*, Madrid, 1963, III, págs. 914-932.

- REY A. REYES, «La Hispanización», en *Letras de la Nueva España*, México-Buenos Aires, 1948, págs. 29-42.
- SAL P. SALINAS, «Reflexiones sobre la cultura. A propósito de la encuesta a los intelectuales», en *La responsabilidad del escritor*, Barcelona, 1961, págs. 193-211. Originalmente en *Revista de las Indias*, Bogotá, núm. 76, abril de 1945, págs. 5-18.
- UNA M. DE UNAMUNO, «El estilo nuevo. Lanzadera de martillo de agua. Hinchar cocos», en *Obras completas*, Madrid, 1968, t. VII, 1129-1131, 1141-1143, 1144-1146. Originalmente en *Ahora*, Madrid, 21-7-1938, 17-5-1935, 8-1-1936.
- VAR M. VARGAS LLOSA, «El regreso de Satán; Resurrección de Belcebú o la disidencia creadora», en RAMA, ÁNGEL y VARGAS LLOSA, MARIO, *García Márquez y la problemática de la novela*, Buenos Aires, 1973, págs. 13-22; 39-56.